

ALTERNATIVA Socialista

MST Movimiento Socialista de los Trabajadores

Tembladeral económico, conflictividad social

LA QUE SE VIENE



Guernica: tierra para vivir

NUESTROS LOCALES

• Comuna 1: Perú 439, San Telmo (011) 4342-7520
 • Comuna 4: Enrique Ochoa 308, Pompeya • Alte. Brown 746, La Boca • Comuna 5: Av. Corrientes 4023, Almagro • Comuna 6: Parral 129, Caballito • Comuna 7: Bolivia 23, Flores • Camilo Torres y Cobo, Galería Local 34, B° Rivadavia • Torres y Janer, Casa 81, Manzana 29, Villa 1-11-14 • Comuna 9: Av. Directorio 4448, Parque Avellaneda • Comuna 10: Lope de Vega 1651, Monte Castro • Comuna 12: Plaza 2403, Villa Urquiza • P.I. Rivera 5216 .

GRAN BUENOS AIRES

AVELLANEDA: 25 de Mayo 277 (a 2 cuadras de Pza. Alsina) • LANÚS: Hipólito Yrigoyen 6341 • QUILMES: Carlos Pellegrini 667 (casi esq. A. Baranda) • Los Andes 4020, Bernal Oeste • ALTE. BROWN: Falucho 4872, Claypole • FLORENCIO VARELA: Combate de San Lorenzo 384 • BERAZATEGUI: Calle 155 N° 2614 • GLEW: Juan de Garay 2664 • KORN: Presidente Perón 5156 • LA MATANZA: Arieta 2809, 2° piso, San Justo • Florencio Varela 2106, San Justo • SAN ISIDRO: Yatay 93 (a 1 cuadra de la estación Boulogne) • TIGRE: Entre Ríos 630, Gral. Pacheco (fte. a la plaza) • Santa Rosa de Lima 2349, B° Ricardo Rojas, Gral. Pacheco • TRES DE FEBRERO: Alberdi 4466 (a 4 cuadras estación Caseros) • ESCOBAR: 2 de Abril 636, Garín • MALVINAS ARGENTINAS: Pablo Nogués 1779, Grand Bourg • SAN MIGUEL: Av. Mitre 1779 (a 2 cuadras estación San Miguel) • Roca y Martín García, B° La Estrella, San Miguel Oeste • Roldán 10423, Trujui (a 10 cuadras del cruce Castelar) JOSÉ C. PAZ: H. Irigoyen 1385 (a 3 cuadras estación) • Pedro de Mendoza 3782, B° Parque Jardín • PILAR: Pedro Lagrave 886, Pilar Centro • Río Volga 940 (esq. Tte. Bolponi) B° Luchetti, Manzanares • Entre Ríos esquina Av. Alfaro, Pte. Derqui • MORÓN: Colón 278, pta. alta, Morón centro • HURLINGHAM: Av. Vergara 2342, 1° piso, local 23 • MORENO: Independencia 1166 (entre Victorica y Camilli), Moreno Centro • Carrel 6678, B° Marió • MERLO: Independencia 2292, Merlo Centro • Sinclair 1100 • D'Onofrio 1672 (entre Zabaleta y Olleros), B° Libertad • Arredondo 1181, B° Parque San Martín • LA PLATA: Calle 45 N° 834 e/11 y 12 • Los Homos: Calle 71 N° 2357 e/142 y 143. Calle 69 N° 2527 e/145 y 146. Calle 72 N° 2709 e/149 y 150. Calle 81 bis esq. 141. Calle 143 e/72 y 73 • Gonnet, calle 484 N° 4690 esquina 30 • Los Porteños, calle 178 y 455 • Berisso: Calle 126 N° 1760 e/11 y 12.

INTERIOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

BOLÍVAR y OLAVARRÍA: Tel. (02314) 1548-6645 y (011) 1554-123257 • PERGAMINO: Saavedra 322, Tel. (02477) 314079 • BAHÍA BLANCA: Emilio Rosas 466 Tel.(0291) 15-404-8759 • MAR DEL PLATA: Tel. (0387) 1546-82345 • 9 DE JULIO: Tel. (02317) 1545-3521 • Chacabuco: (02352) 1555-6642 • Junín, San Nicolás, Zárate, Partido de la Costa, Tres Arroyos, Necochea, Dolores, Chivilcoy: Tel. (011) 1531-787079

INTERIOR DEL PAIS

CATAMARCA: Pasaje Vélez Sarsfield y Río Salado 206 • CHUBUT: Huergo 1502, Comodoro Rivadavia • Gales 643, Trelew • CÓRDOBA: Bv. Las Heras 252, Centro • Santa Rosa 2405, Alberdi • Mitre 1084, Río Cuarto • Bolívar 1730, Villa María • ENTRE RÍOS: Andrés Pazos 87, Paraná, Tel. (0343) 15-4481298 • MENDOZA: Garibaldi 566, Tel. (0261) 429-6258 Mendoza Capital • SANTIAGO DEL ESTERO: La Plata 238 Tel.(0385) 434-2367, Capital • Soler 547 Tel.(0385) 427-6261, La Banda • NEUQUÉN: Tierra del Fuego 248 • SANTA CRUZ: Tel.(02966) 488-043, Río Gallegos • Tel. (02966) 63960, Caleta Olivia • SAN JUAN: Mendoza 988 Sur - Cauçete Laprida y Aberastain • LA RIOJA: French 1145, pta. alta, Barrio Evita • JUJUY: Junín 57, Jujuy centro • Vespucio esq. Zurueta, Jujuy zona sur • Irigoyen 326, Palpalá • SALTA: Mendoza N° 375 - «B» Centro / Teléfono: 0387 4711559 • SANTA FE: San Gerónimo 2052, Santa Fé • Entre Ríos 1055 pta. alta, Rosario Centro • Tres de Febrero 1492, Rosario • San Luis 1411, Pueblo Esther • TUCUMÁN: Las Piedras 1042, San Miguel de Tucumán, Tel (0381) 4976098, (0381) 155880978, Perú 940 Villa Urquiza, Las Talitas calle 35 N°256 • RÍO NEGRO: Tel (0299) 571-8451 Cipolletti • Tel (0294) 466-1368, Bariloche

www.mst.org.ar

MstArgentina @MSTArgentina
 correo: webmaster@mst.org.ar



www.lis-isl.org

Registro de la propiedad intelectual en trámite
 Director propietario: Guillermo E. Pacagnini
 Perú 439, CABA - C.P. 1067 Tel 4342-7520/5 Fax 4342-7526
 Impreso en Balbi S.A. Crisólogo Larralde 5820, Wilde

La que se viene

Con la mira en las elecciones. En las últimas semanas los medios dan cuenta del comienzo de los debates en torno a las elecciones del año que viene. Parece mentira que en pleno pico de la crisis económica, social y sanitaria estén preocupados por las encuestas y la campaña. Sin embargo, los trascendidos sirven para analizar las estrategias de los diferentes sectores. En el caso de la derecha está más que claro: seguir horadando al gobierno con banderazos y otras acciones para mostrarse como alternativa y, al mismo tiempo seguir presionando para obtener nuevas concesiones. Se envalentonan con algunas encuestas poco creíbles y sobre todo con un gobierno que termina accediendo a sus reclamos. Para el pueblo trabajador ese camino no es salida, significa más ajuste y represión.

Una estrategia a tres puntas. Es la expresión de deseos del Frente de Todos: hacerse rápidamente de la vacuna contra el Covid-19, mostrar algún repunte de la situación económica y mantener la unidad de la alianza gobernante. No parece una tarea sencilla. La crisis sanitaria está lejos de controlarse, producto de la apertura indiscriminada para beneficio de las patronales y la falta de un verdadero plan de fortalecimiento de la salud pública. La apuesta a los acuerdos para hacerse rápidamente de la vacuna es sólo eso, una apuesta. Y en el medio están los aumentos de contagios y fallecidos que ya nos ubican en los primeros puestos del ranking. Una recuperación económica tampoco parece probable en el marco de una crisis mundial histórica y la contracción de los mercados.

Grietas al interior. El vergonzoso voto sobre Venezuela produjo un sismo dentro del FDT y aunque no hay fracturas por el momento, el desencanto por abajo en franjas importantes de su militancia y votantes crece. Los rumores sobre un cambio de gabinete no sólo expresan el fracaso del gobierno en responder a la crisis, sino los cuestionamientos que crecen por abajo. Alberto Fernández insiste en mantener el tono dialoguista, que en los hechos significa seguir cediendo a las presiones del establishment. La disparada incontrolable del dólar basta como muestra. Las medidas del gobierno no dan resultado y aparece desorientado. Por un lado, el intento desesperado de aumentar las divisas lo lleva a agudizar lo peor del modelo extractivo como muestran los incendios, la aprobación del trigo transgénico, la nueva ofensiva megaminera en Chubut y los acuerdos con China para transformarnos en factoría porcina. Y por otro, las concesiones del gobierno a las patronales agrarias, lejos de calmar las aguas las envalentonan aún más para forzar una devaluación. No puede ser de otra manera, intentar convencer al poder económico de «aportar al bien común» es una quimera. No hay más que dos alternativas. Favorecer a las patronales ajustando al pueblo trabajador, o ajustar a las patronales para solucionar las necesidades populares. Es la muestra palpable de la utopía que significa el capitalismo humano que defiende el presidente, no hay humanidad en la clase capitalista, su lógica sólo se rige por la ganancia.

Una caldera social. El desastre social que reflejan los índices dados a conocer por el INDEC está aumentando la presión de una olla a punto de estallar. Lo de Guernica es sólo una muestra, la situación es desesperante en amplios sectores de pueblo trabajador. Si no hay todavía un escenario generalizado de luchas no es por expectativas en el gobierno sino por la pandemia y el rol traidor de la burocracia sindical, cómplice de los despidos, suspensio-

nes y rebajas salariales. Después de meses sin hacer nada prepara un acto virtual no para defender los intereses de la clase trabajadora sino para apoyar al gobierno. Sin embargo las luchas existen y se van extendiendo. A la vanguardia están las enfermeras y enfermeros que, en algunos casos, desbordan a sus propias direcciones. Es un proceso que puede extenderse y que desde la izquierda tenemos que apoyar y alentar. Las contradicciones que se van acumulando colocan la perspectiva de un estallido social. No significa que vaya a producirse de cualquier manera, pero es una posibilidad que está planteada y por eso todas las direcciones, políticas, sindicales y empresariales actúan para evitarlo. La nueva convocatoria al pacto social tiene ese objetivo. Claro que su manera de evitarlo no es respondiendo a las urgentes demandas obreras y populares si no fortaleciendo un acuerdo que garantice la unidad para ajustar y reprimir a quienes resistan. Ese es el sentido de los guiños permanentes hacia las fuerzas represivas y el documento aparecido el fin de semana con la firma de todos los gobernadores.

Un programa alternativo obrero y popular. La salida a la crisis sólo puede venir por un camino distinto al que lleva adelante el gobierno y -por supuesto- opuesto al de la derecha reaccionaria. En lugar de seguir cediendo espacio a las patronales, es preciso tomar medidas de fondo. La falta de dólares no se soluciona bajando las retenciones sino nacionalizando el comercio exterior para que la comercialización de granos esté en manos del Estado. No va a frenarse la fuga de capitales si no se nacionaliza la banca y se deja de pagar la estafa de la deuda externa. No habrá control de la pandemia sin unificar el sistema de salud, invertir en insumos y personal y terminar con la precarización laboral. No bajarán los índices de pobreza sin aumento de salarios, jubilaciones y programas sociales. Sin prohibir despidos y suspensiones bajo pena de multas severas o la estatización de las empresas que incumplan no mejorarán los índices de empleo. Y sin una reforma tributaria donde paguen más quienes más tienen no habrá recursos para impulsar un verdadero plan de obras públicas que genere puestos de trabajos y solucione la demanda habitacional de millones. Estas medidas, como parte de un plan económico al servicio de las necesidades obreras y populares, no sólo son necesarias, son urgentes.

La salida es con la izquierda. Un programa así sólo es levantado por la izquierda. Pero son miles los que van llegando a la conclusión de que por el camino elegido por el gobierno no hay salida. Por supuesto, mientras la alternativa sean Bullrich, Larreta o Milei difícilmente se pueda romper el «síndrome del mal menor». Por eso el Frente de Izquierda Unidad tiene una enorme responsabilidad, pelear por ser un polo de referencia con peso en la realidad para romper la falsa polarización entre el FDT y la derecha. En ese sentido desde el MST venimos proponiendo que el FIT-U se ponga a la cabeza de impulsar acciones que unifiquen a todos los sectores en lucha para postular una salida a la crisis como la que señalamos anteriormente. Al mismo tiempo proponemos abrir un debate para ver la mejor manera de que cientos de activistas de la clase trabajadora, ambientales, feministas y jóvenes que se desencantan con el FDT puedan sumarse al Frente de Izquierda Unidad. Para eso es necesario superar el estadio de frente electoral, por ejemplo, avanzando en conformar un partido o movimiento político unitario con libertad de tendencias a su interior. que permita debatir los matices y diferencias que existen en el marco de una actuación común en la realidad.



CON EL FRENTE DE TODOS SIGUE LA DEPENDENCIA

Nueva visita del FMI

Del 6 al 11 de octubre presenciamos una nueva visita del Fondo Monetario Internacional (FMI). La votación en la ONU y la puesta en duda del cuarto IFE fueron la alfombra roja con la que el gobierno esperó a la nueva comitiva. Reuniones con parte del gabinete, la UIA y la CGT, marcaron la agenda del Fondo. ¿El motivo?: colaborar con la instauración del «pacto social» para asegurarse el cobro de los dólares de un préstamo espurio. Otra vuelta del árbitro internacional que moldea la política local.



Nicolás Zuttián

En el marco mundial que Michael Roberts define en su último artículo *Debt disaster with no escape*, como una crisis sin precedentes de las deudas soberanas y privadas de los países «emergentes», totalmente distinto al panorama de los principios de los '00 por la creciente desinversión del capital privado en el cono sur, el FMI vuelve a acechar el país. Sin importar las definiciones de Carmen Reinhart, primera economista del Banco Mundial, quien sentenció que «en términos de cobertura, de qué países se verán envueltos, estamos en niveles que ni siquiera se habían visto en la década de 1930», la avaricia del organismo por cobrar una deuda ilegítima que azotará aún más los indicadores económicos de Argentina, no tiene fin.

Así desde el martes al domingo pasado llegó la comitiva del FMI, con motivo de ajustar la definición propia sobre la situación política y económica en la que está sumergida la economía local. El equipo técnico encabezado por Julie Kozack, número dos de la entidad, y Luis Cubeddu, el responsable de llevar adelante las negociaciones con Argentina, también tuvo las primeras conversaciones con el ministro Martín Guzmán para terminar de pactar cómo se van a pagar los U\$S 44.000 millones.

Pese a que este préstamo entra en los marcos jurídicos de lo que se cataloga como «deuda odiosa» en el derecho internacional, y además rompió los propios marcos del contractualismo del Fondo, el gobierno de Alberto sigue con intenciones de abonar sin siquiera investigar los ilícitos. Tal es así que, previo a la visita, abogó por tratar de llegar a un acuerdo «lo antes posible». Como también lo hizo el macrismo, voces del Frente de todos y hasta de la misma burocracia sindical, que tuvo su encuentro personal, hablaron de un organismo distinto al de los '90 y 2000.

¿Cambió el Fondo?

La «compañera Kozack» reflejan algunos medios como la nueva forma en la que funcionarios se refieren a una de las mandamases del Fondo que nos visitó. También festejaron los dichos de la directora del propio organismo, Kristalina Georgieva, quien dijo a la CNN en español «No venimos con la idea de recortar aún más el gasto, en estas circunstancias». Por lo



tanto, cuando las circunstancias lo ameriten el recorte va a llegar. Aunque si nos aferramos a la realidad y no a los discursos vacíos, el ajuste ya está impreso en el proyecto del Presupuesto 2021 que también la comitiva vino a revisar número por número.

Pero para ver la verdadera cara del FMI, tan sólo hay que revisar su actuación en otro de los países de Latinoamérica. Fue en Brasil donde expuso al público sin tapujos su famosa ortodoxia, exigiendo en su revisión anual que «Se sigue necesitando un renovado impulso para aprobar una reforma fiscal integral, finalizar acuerdos comerciales con la UE y otros socios comerciales y acelerar el ritmo de nuevas concesiones y privatizaciones». Párrafo seguido festeja la reforma jubilatoria aplicada por el «fascista» Bolsonaro. No todo termina ahí, sino que el «nuevo» Fondo, además de agradecer a este personaje derechista, vuelve a pedir más recorte con el fin de la *Ayuda de Emergencia*, que no es más que el equivalente al IFE en nuestro país.

Más ejemplos de este tipo se encuentran en los pedidos del FMI a los gobiernos de Ecuador, México y una larga lista de países. Los únicos cambios reales que se palpan son los de la postura de Fernández ante el organismo. De denunciarlo por financiarle la campaña a Macri, a vender pescado podrido de un supuesto nuevo Fondo, siendo el mismo responsable del empobrecimiento letal de los trabajadores argentinos a principios del 2000.

Patrones y burócratas

Durante su estadía el FMI no perdió tiempo para nada y avanzó en tener reuniones con la UIA y la CGT para realizar un paneo de los actores que hacen al pago de la deuda. Comenzando por lo últimos, la reunión que llevaron con la burocracia sindical tuvo como horizonte asegurarse de parte de este corsé de la clase obrera, estabilidad social ante los

planes de austeridad diseñados. Claro que Daer y compañía, una vez finalizado el encuentro, salieron a bancar al fondo postulando «un contundente apoyo al Gobierno en una estrategia de negociación con el FMI», comprometiéndose en un diálogo tripartito con el gobierno y los empresarios.

Estos anuncios los dan sin que les importe el aumento de los índices de desempleo, que hoy llegan al 13%, ni las futuras paritarias a la baja que proponen las distintas patronales. En vez de realizar asambleas de bases, una vez más, los gordos de la burocracia se inclinan por el ajustador.

La entrega no termina acá. El convite de la UIA con el FMI, como era de esperar, estuvo marcado por la discusión de una medida que ambos anhelan, la reforma laboral. Mientras la CGT decía que tal reforma no entra en los planes del organismo multilateral, uno con los que se piensa sentar a dialogar, Daniel Funes de Rioja, vicepresidente de la UIA pedía por la emergencia laboral. Una propuesta marcada por la inclusión de un «seguro que cubra la doble contingencia, despido y suspensión», además de rebaja de cargas patronales para nuevos puestos de empleos que se creasen.

Parafraseando un proverbio español, podemos decir que Fernández los malcrió y el Fondo junta a estos sectores que no traman más que nuevas descargas de ajuste económico y de derechos a los trabajadores.

¿Qué hacer para romper con el FMI?

Permitir que el FMI continúe monitoreando nuestro país, es reafirmar el régimen neocolonial que el macrismo profundizó. Las implicancias se ven en las votaciones de la ONU, donde el gobierno argentino votó junto con Trump y Piñera para denunciar los ataques a los DDHH en Venezuela. No porque en ese país no existan atrocidades de ese tipo por parte de la burocracia conducida por Maduro, sino porque el gobierno se alineó con

personajes que actúan de igual manera y se entrometen en la soberanía de otros pueblos.

Además de la política exterior, también condiciona la organización de la economía a tal punto que, desde que arribó la comitiva, se puso en duda el pago de un mísero cuarto IFE. El propio Daniel Arroyo, ministro de Desarrollo Social, después de su encuentro con el Fondo fue quien puso en duda el pago del mismo. También advirtió que en su reunión con la comitiva del organismo charlaron sobre «política de pospandemia del Ministerio». Si miramos los números del Presupuesto 2021, los gastos en esa área son a la baja en comparación con los de este año.

Sostener este organismo en el país, también demuestra un ataque a la toma de decisiones por parte de los trabajadores. Personas que nunca fueron electas por nadie, son las que terminan decidiendo la aplicación de reformas regresivas como: la laboral, jubilatoria e impositiva.

Por esto, si pensamos qué hacer para romper con el FMI, primero hay que terminar con la orientación política que imprime el gobierno de Fernández. Honrar la deuda con este organismo no es más que acordar la continuidad de políticas hambreadoras. En una situación de colapso económico como el que se vive, es necesario declarar un default soberano para atesorar las divisas en función de un plan que se oriente a las necesidades de los trabajadores.

Como lo venimos proponiendo y reclamando desde el MST en el FIT – Unidad, la salida del Fondo reside en romper con dicho organismo, no pagar la deuda externa y nacionalizar la banca y el comercio exterior. Todas estas medidas son las que están orientadas a recobrar la soberanía entregada y conducir los destinos hacia una salida donde no sean los mismos de siempre los que terminen pagando los costos de la crisis.

¿Qué hacer con el FIT- Unidad?

La pandemia en alza, la economía en baja, la pobreza y desocupación sin freno. Un país sumergido en una crisis que se profundiza día a día. Producto de esta situación se van sintiendo con fuerza las luchas de las y los de abajo, porque el gobierno avanza con sus medidas a favor de los empresarios, de los especuladores, de los extractivistas. La derecha política tiene iniciativa y se postula como opción, pero lejos de resolver los problemas profundizaría el ajuste. Ni el progresismo impotente, ni la derecha reaccionaria son la opción para los trabajadores. Hay que fortalecer a la izquierda para que se posicione como alternativa de poder. Puntualizamos algunos ejes para aportar al análisis y las perspectivas y avanzar en nuestra propuesta hacia el conjunto del FIT Unidad.



Cele Fierro y Sergio García,
dirigentes del MST y el FIT Unidad

Se profundiza la crisis del país

La crisis económica, social y sanitaria es inocultable. La pandemia, que no ha terminado, y a pesar que el presupuesto 2021 no la tiene en cuenta, sigue pegando fuerte. Con los contagios sin freno, ahora una gran parte de los casos están fuera del AMBA, con lugares como Tucumán, Río Negro, Neuquén y otros con sus sistemas sanitarios al límite.

Por fuera de los porcentajes, los números fríos actuales o las estimaciones del BM o del FMI para el país y la región¹, la crisis profunda se ve en las calles. Locales con las persianas bajas, enormes colas para encontrar trabajo, más personas viviendo en la calle, se siente en cada compra con la inflación creciente. Pero fundamentalmente la marca de este momento son las expresiones cada vez más fuertes de luchas de los trabajadores.

Son quienes hace meses luchan por defender su fuente de trabajo, quienes se organizan para garantizarse su derecho a una vivienda digna, quienes se movilizan contra la precarización laboral, quienes activan y se organizan ante la crisis ambiental y las políticas extractivas. En la primera línea les profesionales de la salud, con enfermería a la cabeza por las condiciones de trabajo, por el reconocimiento a la carrera. Son las autoconvocatorias de diferentes sectores, desde estatales, choferes de UTA, aeronáuticos, docentes y otros sectores activos ante el abandono y las traiciones de la burocracia sindical cómplice del gobierno nacional. Es la juventud, que este sistema le precariza la vida, y lucha contra todo, contra las patronales ajustadoras y es la que se sensibiliza, toma conciencia y es vanguardia en la lucha contra el ecocidio planificado por los gobiernos y las corporaciones. Es el movimiento feminista que estos días de nuevo estuvo en la calle por aborto legal y ni una menos. A la crisis brutal que vivimos se le combina esta respuesta social que posiblemente siga creciendo los meses que vienen.

El FITU repudió la
visita del FMI



El Frente de Todos anima a la derecha

Ya se escucha poco a quienes plantean la épica del relato oficial, lejos del buen manejo de la pandemia, la realidad es que el doble discurso no alcanza para contener a la base social más progre que esperaba otro rumbo y otras medidas. Ya que las mismas vienen favoreciendo a los grandes grupos de la economía, más allá que, como siempre, estos sectores siempre quieren más.

La política de ir cediendo, de ir procurando responder a las exigencias de las corporaciones, lejos de enfrentar a la derecha política le va cementando el camino y animando a sus bases sociales. Lo pudimos ver en el caso Vicentin, por tomar un ejemplo reciente, cuando se pasó de amagar a expropiar, a tan solo intervenir parcialmente para finalmente dejar en el olvido todo el tema. Ya no se habla de esta empresa estafadora, que se declara en quiebra dejando sin respuesta a sus trabajadores, a pequeños productores, con enormes deudas entre ellas con el propio Estado.

Y del discurso de ir hacia la soberanía alimentaria, tras banderazos y movilizaciones convocadas por la derecha, se dio reversa a fondo y se pasó a intentar responder a la crisis de reservas en dólares, con baja de retenciones al complejo sojero. No solo no se avanza sobre las grandes corporaciones del agro sino que, a las mismas corporaciones del agronegocio, el Frente de Todos las termina beneficiando con menos impuestos y la aprobación de la semilla de maíz transgénico.

Sumemos a todo esto, que la derecha saca pecho cuando también nota que el discurso del gobierno se desvanece, en estos temas y en otros como el por demás de insuficiente aporte solidario de solo algunas grandes fortunas, la nunca practicada unificación del sistema de salud, y la ni presentada ni votada, ley de derecho al aborto legal.

Entre banderazos y ajuste del gobierno, postular a la izquierda

La derecha desde hace meses se mueve lejos de la unidad nacional y salió con todo a horadar al gobierno, con acciones callejeras motorizadas funda-

mentalmente por la dirigencia de Juntos por el Cambio. Pudimos ver una nueva expresión de estas acciones el pasado lunes 12 en varias localidades del país, como fue en el Obelisco en CABA, que por supuesto es magnificada por afines y opositores. Pero es un hecho real que marca la polarización política y social que atravesamos.

Frente a esto, luego de meses sin acciones ni iniciativas militantes, el oficialismo ahora prepara una acción virtual para el 17 de octubre, será la demostración de fuerza de la burocracia sindical y el PJ, en apoyo a Fernández. El Frente de Todos ve más débil a su presidente y decide reforzar su apoyo desde un evento organizado por lo peor de la burocracia sindical. Con esos arquitectos y fuera de la calle, aparece como un evento poco atrayente en medio de la crisis y el descontento social.

Por fuera de las movidas de un lado y otro de la «grieta», algunas voces burguesas y sectores de los partidos patronales vuelven a fomentar discursos de una unidad nacional, hoy lejana, porque más que nunca necesitan tirar para el mismo lado, para aplicar el ajuste que ya se siente y planean profundizar en el futuro.

Frente a estos posicionamientos y luchas que se gestan con fuerza desde las bases, hace falta presentar una gran iniciativa unitaria, con miles y miles de trabajadores y jóvenes en todo el país, donde se exprese con fuerza que hay otra alternativa política que propone pegar un giro de 180° en todos los terrenos. Hace falta una gran iniciativa de nuestro frente de izquierda junto a las luchas que se desarrollan en cada sector. El pasado 17 de septiembre impulsamos en el Obelisco una acción en este sentido. Se trata ahora de avanzar mucho más sin perder más tiempo. Frente al descontento social creciente hay que postular otra salida política y hacerla muy visible en la calle.

Solo el FIT Unidad tiene propuestas alternativas

Ante cada hecho de la realidad, con la pandemia y toda la situación económica y social, solo nuestro frente de izquierda levanta otro programa. Con la nueva misión del Fondo, mientras desde el oficialismo y la oposición lo recibie-

ron con bombos y platillos, desde el FIT-U nos posicionamos no solo en contra de la auditoría e intromisión del FMI en la política económica del país, sino, también, repudiando la posición del gobierno para seguir dando garantías para pagar una deuda que ha sido una estafa completa para todo el pueblo, y pretenden que paguemos con más ajuste y reformas como la laboral.

Sobre el impuesto a las grandes fortunas, que en el proyecto del gobierno ya es más una súplica con más y más concesiones a las corporaciones, desde el FIT-U proponemos que tiene que haber un impuesto real y permanente a las fortunas en este país. Para empezar con un impuesto progresivo: que para que paguen más los que más tienen, llegue a personas físicas y corporaciones. Y sea un ingreso constante para poder, con él en este momento de crisis sanitaria, destinar y reforzar el presupuesto de salud o desarrollo social y no, como el oficial que sigue bancando a las empresas o fomentando el fracking en Vaca Muerta.

Con la lucha de enfermería, con las familias de las tierras recuperadas de Guernica, ante el ecocidio que es producto del modelo extractivista que levantan y promueven desde ambos lados de la grieta, solo el FIT-U tiene otro programa, a favor de las mayorías, contra la sed de ganancia quienes dirigen el país y el mundo, al menos hasta ahora. Tenemos que aprovechar este hecho, para fortalecer esta unidad, con los miles que ya no creen en falsas soluciones.

Por una unidad que supere el plano electoral

Tenemos la posibilidad de fortalecer el Frente, si logramos intervenir con fuerza y de forma unitaria en cada uno de los espacios políticos, de lucha, de disputa, donde hay muchas compañeras y compañeros que ven en nuestras propuestas las salidas que de verdad hacen falta, pero que al no vernos actuar conjuntamente, no terminamos de lograr mayor entusiasmo y disposición a sumarse. Pensemos lo fuerte que seríamos si intervenimos de forma común, con debates democráticos y pegando todos para el mismo lado a la

Un debate de fondo

hora de disputar y recuperar sindicatos de la mano de la burocracia. Imaginemos lo que seríamos si las juventudes actúen de forma unida para movilizar al movimiento estudiantil y conquistar más Centros de Estudiantes al servicio de la organización y la lucha en defensa de la educación pública.

O en el movimiento de mujeres y disidencias, para seguir impulsando con fuerza no solo la lucha por los derechos que nos faltan, sino fortaleciendo el debate con el resto de las corrientes y haciendo más fuerte el feminismo socialista que lucha por cambiar este sistema capitalista padre de todas las violencias; o en el movimiento socioambiental, que ha pegado un salto grande en sus acciones en las últimas semanas, en respuesta al avance del modelo de saqueo y contaminación que promueven como motores de la economía y el desarrollo.

Nadie que tenga una estrategia socialista y revolucionaria, puede contentarse con lograr tan solo acuerdos en el plano electoral, desde hace mucho marcamos críticamente este problema que el FIT traía desde su fundación. Sabemos que la unidad electoral es un paso limitado, necesario pero táctico. Además, no es coherente ir unidos en las elecciones y atravesar todos los otros ámbitos de lucha en una pelea muchas veces insólita entre acusaciones y divisiones. No se trata de estar de acuerdo en todo, porque hay matices y diferencias lógicas que no deben esconderse. Se trata de intervenir en común, de discutir fuerte, a fondo y de frente cada vez que haga falta. Pero siempre tratando de fortalecer a la izquierda y a nuestro frente en cada terreno de lucha.

La lucha es política y en todos los planos

Cada una de las peleas que damos es una lucha política, es de disputa de programa, de proyecto, de enfrentar a las direcciones reformistas y burocráticas en la mayoría de los casos. Lo es en los barrios, en las acciones feministas, en las luchas ambientales, y lo es también en los sindicatos. Es imposible dividir la lucha sindical de la política, somos justamente las y los revolucionarios quienes tenemos que pelear y disputar políticamente a la base en los sindicatos. Es una tarea estratégica, para lograr que los sectores de la clase obrera organizada en cada lugar de trabajo, rompa con las corrientes peronistas que utilizan a las y los trabajadores para seguir aportando a un proyecto político que defiende los intereses de los patrones.

Actuar en común desde el FIT-U en cada gremio, junta interna o cuerpo de delegados, llevando allí todas nuestras propuestas y convocatorias políticas y de lucha, nos permitiría ser una corriente más fuerte y de esa forma fortificar tanto al sindicalismo combativo avanzando en la pelea por la dirección e impulsando los procesos de autoorganización, como a su vez que esa acción repercuta en el plano político, que es el



decisivo para lograr saltos en nuestra influencia sobre millones. Hasta ahora tanto los compañeros de PO como IS vienen actuando dividiendo lo sindical de lo político, lo cual atenta contra las posibilidades de crecer de nuestro frente, en uno y otro plano. Por eso es urgente un cambio en esta equivocada posición.

Por un partido de tendencias

Encontrar una forma de organización que nos permita debatir e intervenir en común, ante cada hecho de la realidad, haría que nuestro frente tenga una potencia mucho mayor y logre salir de cierto inmovilismo actual. Una propuesta concreta para traspasar el estadio de frente electoral es avanzar a un acuerdo y forma organizativa mayor. Una variante posible sería conformar un partido de tendencias, esa es la propuesta que hacemos desde el MST al resto de las corrientes que conforman FIT-U.

Sería un salto político, una propuesta que permitiría avanzar hacia un gran movimiento político o partido común, bajo un sólido programa socialista y anticapitalista, que a su interior permita que cada una de nuestras corrientes puedan ser tendencias organizadas democráticamente, defendiendo sus ideas con total independencia. Esto favorecería el poder convivir con matices, diferencias, potenciando los fuertes acuerdos logrados bajo el mismo programa.

Dar este paso serviría no solo para discutir y analizar la situación, sino además para proponer y resolver en común con qué política intervenimos de forma directa en los acontecimientos políticos y de la lucha de clases. Hay quienes argumentan, para oponerse a esta propuesta, que estas experiencias solo sirven para que se fortalezca el reformismo. No es así. En nuestro país lo estaríamos impulsando y dirigiendo las corrientes trotskistas revolucionarias, para fortalecer la lucha de clases a favor de los oprimidos y explotados. Por lo cual no es un argumento válido sino irreal, al servicio de justificar la falta de voluntad política de avanzar en serio.

Por otra parte, avanzar en un proyecto así potenciaría no solo la intervención

común, sino que además debería priorizar el tener mecanismos democráticos para resolver todas las cuestiones, respetando mayorías y minorías y las distintas posiciones para que todas estén expresadas. Para que allí donde surjan debates y diferencias en el plano político o por ejemplo en el electoral, se respete la visión de todos y se resuelva cada cuestión mediante instancias democráticas, sin imposiciones de ningún tipo.

Un salto en la unidad que permita incorporar a miles

A su vez un gran partido de tendencias serviría para las y los miles que ven en el FIT-U una alternativa pero no encuentran el lugar para sumarse a militar por esa causa, ya que aún no ven en ninguno de los partidos el lugar para organizarse. Activistas de derechos humanos, de género, socioambientales, personalidades, intelectuales podrían tener su lugar y ser parte protagonista de esta construcción.

Como así también serviría para que se incorporen nuevos sectores, agrupaciones o sectores políticos de izquierda que compartan el programa y el proyecto y colaboren ampliando el frente y su radio de influencia política y social. Cada quien aportando desde su lugar, su experiencia, sus ideas, a un proyecto colectivo, socialista y anticapitalista. Sin que solo se recurra a ellos, en medio de las elecciones y a último momento.

Una profunda unidad para disputar poder

Cada una de estas líneas, estas propuestas, son para poder empezar a debatir y socializar nuestra gran preocupación que va mucho más allá de la pelea por lograr algunas bancas más, los planteos que hacemos son para poder transformar a la izquierda, a nuestro frente en particular, en la alternativa política para millones. Nuestro propósito y todo lo que hacemos es en función de los cambios de fondo que, no solo proponemos, sino que estamos convencidos que son los necesarios para lograr vivir dignamente, las y los de abajo, las mayorías, la clase trabajadora.

Porque lo que tenemos que plantear

como estrategia es disputar el poder político de país, que seamos los que nunca gobernamos, les que asumamos el control de los principales resortes de la economía. Que seamos los trabajadores quienes tomemos las riendas de nuestro propio destino. Y para eso necesitamos impulsar una profunda movilización, permanente y en cada sector. Y dar saltos cualitativos en la organización política de miles.

Vamos a una crisis mayor. Nuestra oportunidad es ahora

Estamos en el medio de una crisis capitalista mundial de gran envergadura, donde el sistema imperante ha demostrado que no tiene ya nada para ofrecer, ni habrá mejoras en las condiciones de vida de la población. Los rescates que proponen los distintos gobiernos son para seguir favoreciendo al capital. Y la respuesta del movimiento de masas, su resistencia, que durante los primeros meses de la pandemia estuvo atenuada, cada día se expresa con más fuerza en cada rincón del globo.

Ante esta situación se debilitan los llamados progresismos y sus gobiernos, porque la polarización social y política se agudiza, entre aquellos que quieren avanzar sin concesiones derrotando las luchas populares, para aplicar con más fuerza el ajuste y garantizar la continuidad de la explotación, la destrucción de nuestra vida, y quienes nos levantamos y cuestionamos este modelo, este sistema desigual. Se hace necesario de este lado de la trinchera que exista una alternativa política que lleve adelante la dirección de las acciones necesarias para lograr de los cambios profundos que hacen falta. Por esto es que ahora se hace imperioso superar positivamente la situación actual del FIT-Unidad, poner en funcionamiento todos los mecanismos necesarios para que nos transformemos en la herramienta de la clase trabajadora y de la juventud para terminar con el capitalismo y avanzar a paso firme a la construcción de una sociedad igualitaria, una sociedad socialista.

¹El desempleo subió a 10,4% en el primer trimestre de 2020; La pobreza supera el 40%. El PBI cayó un 19,1%. El FMI había proyectado una caída del 5,7%, ahora pronostica más del doble. El Banco Mundial pronosticó una baja del 12,3%.

Empobrecidos, sin techo y criminalizados

Desde fines del año pasado se desarrollan tomas de tierras, pero la pandemia y la terrible crisis económica que atravesamos profundizó el fenómeno. Muchas familias empobrecidas solo ven esa posibilidad para tener un lugar donde vivir. Sin recibir respuesta ni solución al problema habitacional, son criminalizados y presionados para desalojar. Priorizando negocios inmobiliarios millonarios.



Andrea Lanzette

Guernica es el caso paradigmático, pero no es el único. “Hay una oleada de tomas de tierras que se va a profundizar”, para algunos como Grabois en radio el Destape, es “para evitar estar hacinados por el coronavirus”. Como si solo fuera una cuestión sanitaria. Efectivamente la gente vive hacinada, mal, y en terribles condiciones que afectan su salud directamente, con o sin coronavirus. La situación económica ha imposibilitado sostener alquileres o pensiones, la pobreza y marginalidad expulsa a muchos de sus casas o villas y crece desmedidamente la población en situación de calle.

Las tomas de tierras se dan en todo el país, en la Provincia de Buenos Aires es más grave el problema habitacional, por lo que aumenta la toma como solución. El ministerio de seguridad de la provincia afirma que hubo “más de 1800 usurpaciones de terrenos en lo que va del año”, por supuesto el solo hecho de llamarlas usurpaciones muestra la política que se despliega para su tratamiento. En la mayoría de los casos, es la amenaza al desalojo y el procesamiento de quienes sin tener donde vivir, solo buscan un pedazo de tierra para hacerlo.

Están las tomas... y “las tomas”

En otras notas que publicamos hemos desarrollado el terrible problema habitacional en nuestro país. La pobreza supera el 40% según las cifras oficiales, y ya hay algunas estimaciones que calculan que a fin de año alcanzarían el 50%. Más de un tercio de la población hoy no tiene casa, ni un lugar digno para vivir.

Los testimonios de los protagonistas en la toma de Guernica, por ejemplo, son desgarradores; “Tuve que elegir entre darle de comer a mis hijos y pagar el alquiler”, “¿A dónde quieren que nos vayamos?”, explicaban varios vecinos en el Pre Encuentro de Tierras, realizado hoy en la toma, con referentes de 28 tomas actuales. Con el alto porcentaje de pobreza y la caída general del poder adquisitivo, no son solo los más pobres los que no pueden acceder a una vivienda digna, con un mercado inmobiliario dolarizado, el acceso a créditos limitado, y los alquileres sin control; más del 50% de la población tiene hoy déficit habitacional. Contradictoriamente, según la ministra de Desarrollo Territorial y Hábitat María Eugenia Bielsa, “existe casi un 50% de viviendas ociosas”, según sus declaraciones para la BBC en la nota del 2 de Octubre.

No solo hay viviendas ociosas, también hay grandes kilómetros de tierras en pocas manos. Pero esto no es nuevo. Gabriel Turone, historiador revisionista, en su análisis sobre la “Conquista del Desierto” explica que fue tal el escándalo por el reparto de tierras a un pequeño grupo de especuladores, que hasta los militares que debieron llevar adelante el aniquilamiento de originarios



en el sur se quejaron. En la lista de familias entre las que habían repartido “el desierto”, la mayoría amigos de Roca, ya había muchos con nombres ingleses. Así mismo la propia historia encuadra este evento en la lucha contra los malones, una manera de justificar el exterminio para la apropiación de las tierras que quedaron en estado ocioso.

Hoy más de 12.5 millones de hectáreas rurales de nuestro país, o sea un 5,57% de ese territorio se encuentra en manos de extranjeros, esto representa más o menos 622 veces la superficie de la ciudad, según los datos del registro Nacional de Tierras Rurales. Siendo Salta, Mendoza, Santa Cruz, Buenos Aires, Catamarca, San Juan y Chubut las provincias con más tierras en esta condición, según el propio registro.

Andres Klipphan y Daniel Enz, en su libro Tierra S.A, enumeran entre los grandes terratenientes argentinos dueños de estos latifundios, a los extranjeros Luciano Benetton, o Joseph Lewis, pero también otras figuras como Gabriel Batistuta, Marcelo Tinelli, Manu Ginobili, o Ramón Puerta. Además, hay más de 2 millones de hectáreas que están en manos de paraísos fiscales y cuentas off-shore. Muchas de estas tierras eran fiscales y con apropiación fraudulenta, y otras a igual que con la Conquista al desierto, son fruto del desamparo y del desalojo de originarios de sus propias tierras. Pero claro, a estas tomas se las presenta como legales. A igual que los barrios cerrados, presentados como el proyecto de zonificación y urbanización ideal, pero están lejos de



ser así. Según datos de ARBA (Agencia de Recaudación de la Provincia de Buenos Aires), en la provincia hay 1000 countries, pero solo el 50% tributan y están regularizados. No cumplen con la ley, pero se los sigue privilegiando.

Ahora, cuando son los pobres los que se ven obligados a la toma de tierras, eso se convierte en un delito y sin grieta. Los partidos del régimen criminalizan a todas estas familias.

¿Qué hay detrás de la criminalización?

El gobierno de Kicillof ha utilizado diferentes estrategias para desalojar la emblemática toma de Guernica. Son más de 3000 familias en una de las tomas de tierras más grandes. El desalojo duro y violento es un costo que hasta ahora no han querido pagar. Aunque lo evalúan. El intento manipulador de darles plata por un tiempo para que se vayan no avanzó. Por eso, han usado datos de personas de la toma para perseguir a las familias, amenazarlas y hasta enjuiciarlas. O como Larroque, que difama y demoniza a las organizaciones sociales y vecinos que conforman la comisión de delegados de la toma con un discurso falso y montado sobre la inseguridad de la zona. Asegura que dentro de la toma crece el delito, pero que también ha crecido en la periferia a la toma. En primer lugar y como ya lo han expresado desde la toma de Guernica, rechazamos estas falsas acusaciones y difamaciones por parte del gobierno que pretende preparar el terreno para el desalojo. Pero además es necesario recordar que los índices de delincuencia han crecido en todos lados, más asociado a fenómenos sociales en este marco de situación actual.

En el imaginario popular gravita la idea de cárceles repletas de delincuentes peligrosos por haber cometido delitos graves y barbaros, cuando en realidad la mayoría son arrestados por delitos lucrativos. Más allá de esta mirada social indulgente sobre la pena, como si la misma en el marco del proceso penal y el sistema carcelario actual fuera útil, nunca se evalúa la relación pobreza y actividades delictivas. Es lógico que con mayores índices de pobreza crezcan los delitos lucrativos en general.

Pero los vecinos de las tomas no son delincuentes, buscan que se cumpla un derecho ante una necesidad: la vivienda; y debe ser velado por el gobierno para todos los habitantes. Lejos de eso, no resuelven la problemática de los sin techo, y se los acusa de un delito. Un formato que habilita el desalojo para dar paso al negocio inmobiliario que en su mayoría es irregular o fraudulento como lo dice ARBA.

El desalojo de la toma institucionaliza la criminalización, y profundiza la grieta entre los más

pobres y un grupo de millonarios fraudulentos. La solución no es sacarlos, sino garantizar que todos tengan tierra y techo para vivir. No al desalojo ni al apriete. Desde el MST seguiremos acompañando porque no queremos casas sin gente, ni gente sin casas.

Dirigentes sindicales de ANCLA y el MST en la toma de Guernica



En esta edición de Alternativa Socialista, analizamos a través de varias notas la rebelión de la enfermería. Son voces de este sector fundamental del equipo de salud que batalla desde la primera línea por la salud pública y sus derechos tan postergados.

(N de la R)



María Laura Vernazzi
Licenciada en Enfermería
Control de Infecciones-
Hospital Central de
Mendoza

Se podría decir que la enfermería como profesión comenzó en la Edad Media, curiosamente al calor de epidemias como la actual. Supeditada a la figura del médico fue considerada como un «recurso» más en el camino de la curación. Así se fue delineando un modelo verticalista y médico hegemónico, cruzado por la Iglesia y el militarismo, opuesto al concepto de equipo de salud y que con el correr de los tiempos se puso al servicio de las corporaciones privadas de la salud y del capitalismo en general. Una suerte de garante de la opresión. La Covid-19 con sus miles de muertos entre el personal de la salud, cuestiona profundamente todo el andamiaje de salud preconcebido, por eso no son de extrañar los reclamos y el ascenso que hoy se verifica en enfermería.

Un poco de historia

Es difícil ubicar el nacimiento de la enfermería como profesión, ya que por definición denomina así a todo aquel abocado al cuidado y atención de un enfermo. Pero es quizás en la Edad Media, época plagada de guerras, epidemias y pestes donde se empieza a desarrollar el concepto de enfermería como una profesión, obviamente con una gran cuota de empirismo. Dado el contexto histórico del que hablamos es fácil comprender las bases sobre las cuales se constituyó la enfermería. Dominada la época por hombres, guerreros y la iglesia católica, la lógica consecuencia sería una profesión sometida a estos poderes, ejercida fundamentalmente por mujeres, con cierta jerarquía de las monjas y ejercida fundamentalmente en tiendas de campañas militares y conventos. El idioma empleado en la enfermería durante siglos no sólo remeda el de los ejércitos (hacer guardias o el pase o ronda de enfermeros, donde a la jefa se la denomina «caba», quizás el rango máximo que los hombres les permitían a las mujeres), sino que también hace alusión a la estructura netamente verticalista y al servicio de los médicos, que no casualmente ostentaban el cargo de «capitán médico».

Es útil comprender que este modelo verticalista, militarista y clerical se mantuvo prácticamente

Enfermería: una historia de lucha

intacto durante siete u ocho siglos y, por sus características, fue siempre funcional al capitalismo desde su nacimiento, como veremos luego. Hacia el siglo XVIII la institucionalización del modelo médico hegemónico, no hizo más que reforzar y utilizar en su provecho esta asimetría existente en los trabajadores de la salud.

Doscientos años de lucha por derechos

Mal que le pese, la OMS tuvo que lanzar la campaña «Nursing Now» que es su forma de reconocer a nivel mundial la importancia de la enfermería como profesión. La fecha hace alusión al nacimiento, en 1820, de Florence Nightingale, considerada la creadora de la enfermería profesional. Ante el desastre de las muertes en las filas aliadas en la guerra de Crimea, fue esta mujer -nacida en un hogar de clase alta y con conocimiento de idiomas y gran capacidad- quien con sus trabajos de investigación y aplicación del método estadístico, demostró cómo los cuidados, la higiene y otras medidas típicas de enfermería, disminuían drásticamente la mortalidad de soldados y facilitaba su pronta recuperación.

Sus trabajos en Londres y su escuela fueron una verdadera revolución. Se extendió a todo el mundo y en nuestro país nacieron las primeras escuelas de enfermería en Buenos Aires, Rosario y Córdoba. Las mismas experimentaron un crecimiento importante hacia 1940 por la expansión hospitalaria. La evolución del sistema de salud, de la vieja concepción de beneficencia a la de una rama de producción y servicios con desarrollo estatal, a partir de la Revolución Rusa y plasmada luego de manera distorsionada con el Estado de Bienestar, fue un poderoso factor de cambio. Se inició un proceso de proletarianización gradual de los médicos y la incorporación paulatina de otras profesiones al equipo de salud. Sin embargo, la inercia de un modelo que se resistía a transformarse fue un escollo para la completa profesiona-



Florence Nightingale.

lización de la enfermería y, sobre todo contra el reconocimiento de la misma en un plano de igualdad, que son la causa de luchas y reclamos constantes del sector.

Capitalismo y explotación

Sin dudas las políticas del Consenso de Washington, para evitar el desarrollo estatal y transformar a la salud en una rama de producción capitalista, tuvieron incidencia en los derechos laborales y profesionales. Los planes de austeridad y ajuste indujeron reducciones presupuestarias y fomento al sector privado. Retiro de conquistas y fomento nuevamente a las estructuras corporativas. Esta concepción de la enfermedad como una anomalía que hay que curar es completamente funcional al capitalismo y a la privatización de la salud. El uso irracional y restrictivo de los medicamentos, los métodos complementarios de diagnóstico, la industria biomédica y el negocio de la salud privada en todos sus estamentos. Reflotar la concepción corporativa de las profesiones atenta contra la concepción de equipo de salud y es el principal escollo para la concreción de los derechos de la profesión de enfermería, al reservarle una ubicación como un recurso más, optimizable, descartable. La superexplotación de enfermeras, a través de sobrecarga de horas de trabajo, bajos salarios y falta de reconocimiento de títulos o especializaciones, es la constante en el

subsector privado y una asignatura pendiente en el público. Es la propia OMS la que reconoce que debería haber 23 enfermeras cada 10.000 habitantes y en nuestro país hay apenas 8 según el último censo. La falta de oferta para la profesionalización es también muy evidente, ya que en 1994 datos oficiales

mostraban que sólo el 1,20% eran licenciadas, 29,4% profesionales y 57,6% auxiliares de enfermería. La falta de profesionales y los avances en la medicina llevó a que en los últimos años se aumentara la oferta de lugares de formación elevando significativa pero desigualmente el número de profesionales y licenciadas, eso sí el modelo del que hablamos se niega sistemáticamente a reconocer los derechos derivados de esta formación, como desarrollamos en otro artículo.

La pandemia puso en discusión la salida

La pandemia por Coronavirus, puso todo en discusión. Cuestionó la vieja concepción médico hegemónica y jerarquizó la del equipo de salud. Cuestionó la concepción patriarcal y puso en evidencia en rol de la enfermería que es mayoritariamente de mujeres. Y su ubicación en la primera línea, siempre al lado del paciente y las más afectadas por contagios y muertes. Cuestionó también el modelo privatista de la salud que se mostró ineficaz para prevenir la catástrofe en el mundo y para torcer su dinámica. Cuestionó al modelo sindical burocrático, a la burocracia tradicional que tiene como estrategia dividir al equipo de salud y a éste del resto de los trabajadores.

Todo esto llevó a un aumento de la bronca y al reclamo a todo el equipo, con la enfermería en estos momentos en la primera línea también de la lucha. Que se manifiesta en exigencias de todo tipo, desde reconocimiento salarial para poder salir de la pobreza y acabar con el pluriempleo, pero también por los pases a planta, inclusión en la carrera profesional, provisión de EPP, entre otros.

Vamos por nuestra jerarquización y la de todo el equipo de salud. La pandemia puede ser una muy buena oportunidad para unirnos y organizarnos. Podemos ganar.



En tiempos de la Primera Guerra.

La historia de la lucha por la inclusión en Capital Federal, lleva muchos años, y es parte de una lucha por reivindicaciones y reconocimientos históricos.

REBELIÓN EN LA PRIMERA LÍNEA

Enfermería es profesional



Carolina Cáceres
referente de ALE (Asociación de Licenciados/as en Enfermería)

La Enfermería posee Ley de Ejercicio Profesional, carrera de grado universitaria, matrícula profesional, y cumple con todos los requisitos que se exigen para su ingreso en la Carrera de Profesionales de la Salud del GCBA. A pesar de ello, los Gobiernos de la CABA continúan manteniendo una exclusión que no solo es un insulto y muestra un disvalor, sino que mantiene una profunda inequidad salarial, así como de derechos laborales.

Se legaliza la desjerarquización

La enfermería se define como la ciencia y el arte del cuidado, y justamente son las tareas de cuidado (reproductivas de la fuerza de trabajo) las peores pagas, e incluso muchas veces no pagas. Y es imposible analizar que nos lleva a este punto, sin tener en cuenta que la enfermería ha estado invisibilizada y menospreciada por un sistema de salud que aún funciona con resabios de un modelo médico hegemónico, machista y patriarcal. Es que la falta de reconocimiento, profesional y salarial, es una situación demasiado frecuente en profesiones históricamente feminizadas, y en el caso de enfermería se llega al límite de negar lo obvio: el reconocimiento de ser profesionales de la salud.

En el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, quienes trabajan en el sector de salud pública, son contemplados en el Escalafón General (Ley 471) o en la Carrera de Profesionales de la Salud (Ley 6035). En la Carrera de profesionales de la salud se encuentran incluidas 24 profesiones universitarias y «constituye el régimen aplicable a los profesionales de la salud que desarrollen servicios con carácter permanente, de planificación, ejecución, coordinación, fiscalización, investigación y docencia, y control y gestión de planes, programas y acciones destinados a la promoción, prevención, recuperación y rehabilitación de la salud de la población en el Sistema Público de Salud de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires». Todas estas actividades están comprendidas en el ejercicio de la Enfermería según la Ley 298/99, pero a pesar de ello la Enfermería está excluida.

En la 6035 queda establecido que «el Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires podrá, a propuesta del Ministerio de Salud en consulta con las asociaciones sindicales pertinentes, incluir otras profesiones con título universitario, de acuerdo a las prioridades fijadas por la política sanitaria para el Sistema Público de Salud de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires»,

pero a pesar de la creciente necesidad de más profesionales de enfermería que requiere el sistema de salud, de las desigualdades a las que nos somete esta exclusión y de llamarnos «esenciales» en el contexto de pandemia, continúan negándose a incluirnos. Es que cuentan con el silencio cómplice y traidor del sindicato mayoritario que representa al escalafón general (incluida la enfermería).

Tenemos derechos, tenemos propuesta

Esta exclusión no es solo una discriminación enunciativa. Se traduce en un déficit salarial de alrededor de un 40% respecto del salario del resto de profesionales de la salud, que, por cierto, ya son salarios insuficientes y prácticamente congelados desde hace tiempo. Pero además vulnera otros derechos laborales: no tiene en cuenta los títulos de especialidad, mantiene un régimen inequitativo respecto de licencias, horarios, y actividades científico-académicas. Tampoco reconoce área crítica y nos somete a una «carrera» en la que el avance es mínimo y llegar al último tramo es casi imposible por ser muy lento.

La enfermería en todos sus niveles merece reconocimiento. No hay ninguna excusa para mantener la exclusión de la Licenciatura en Enfermería de la Ley 6035, y esa incorporación debe ser inmediata, lo que implica un avance para toda la enfermería. Además, se debe facilitar el acceso a la formación de grado para quienes aún no han podido hacerlo. Por ello es necesario posibilitar la formación gratuita y en horario de trabajo, lo



que resulta además en un claro beneficio para la salud pública. Por supuesto, el reconocimiento salarial debe estar presente para los tres niveles de formación de la enfermería, es urgente establecer un salario por encima de la canasta familiar básica para todo el equipo de salud.

Como decíamos en un principio, esta lucha lleva años. En 2002, la Doctorada en Enfermería (sí, enfermería no solo tiene carrera de grado, sino también todos los niveles de posgrado) Margarita Amil, junto a otras compañeras, fundó la Asociación de Licenciados en Enfermería (ALE) con el objeto de buscar el reconocimiento de la disciplina y la igualdad de derechos respecto del resto de profesionales de la salud en la Ciudad de Buenos Aires. Son muchas las acciones que desde ese momento ha realizado la ALE con dicho propósito. Por ejemplo en 2012, junto al compañero Alejandro Bodart, se presentó un proyecto de inclusión que llegó a comisión de salud. Mucho antes de la promulgación de la Ley 6035, desde Alternativa Salud y el MST veníamos luchando por su reconocimiento en el poder Legislativo y por supuesto en las calles.

Crece la rebelión

Con la sanción de la Ley 6035 en 2018, que mantiene esta exclusión en la Ciudad más rica del país, y sometiendo a la enfermería a una «Nueva Carrera Administrativa» la indignación y la angustia que provocaron, lleva a las calles a miles de enfermeras y enfermeros que en un histórico 21 de noviembre (día de la enfermería argentina) se movilizan en masa. Pero a pesar del proceso de lucha que se abre, con asambleas y acciones callejeras, el gobierno del diálogo continúa negándose a recibirnos.

Es así como llegamos a este año 2020, declarado por la OMS como el año de la enfermería, justamente con el objetivo de que los gobiernos se comprometan con el reconocimiento de la profesión, y en el que una Pandemia expone aún más nuestras vidas y las muchas vulneraciones que sufrimos. La falta de reconocimiento precariza nuestras vidas, con salarios de pobreza nos empujan a horarios

extenuantes y al pluriempleo, evitan la participación en la formulación de protocolos para realizar nuestra tarea, dificultan el acceso a equipos de protección personal y licencias para el grupo de riesgo. Y es así como comienzan a enfermar y morir compañerxs en situaciones que podrían haberse evitado. Entre los contagios en el personal de salud, enfermería ocupa el 50% o más, y ya llevamos contando más de 100 compañerxs muertxs en el país.

Toda esta situación, lleva a las enfermeras y enfermeros a tomar la decisión de salir a las calles, porque ya no podemos seguir esperando, porque es urgente. Y es así como el 21S salimos a las calles en una gran movilización que finaliza con una vergonzosa represión en la Legislatura Porteña en instancias de presentar un petitorio. Pero no logran asustarnos, porque a los y las enfermeras les sacaron tanto que les sacaron el miedo. Y con un paro convocado por ALE, y un cese de tareas convocado por ATE, en una movilización convocada por todos los sectores de la enfermería en lucha el 1 de octubre también mostramos una acción contundente.

El gobierno de Rodríguez Larreta y Quirós no quiere ceder, pero la enfermería está más fuerte y unida que nunca. Es así como desde la ALE se llamó a una Asamblea Abierta de la que participaron todos los sectores en lucha y se definió un plan de lucha concreto: realizar una gran acción el 21 de octubre con acampe y festival en la Jefatura de Gobierno porteño, y apoyar en ese contexto acciones como el acampe en Congreso el 15 de octubre por el reconocimiento profesional y salarial de la enfermería de todo el país.

Este es el momento de la enfermería, de organizarnos sindical y políticamente, porque si el sindicalismo y la política no la hacemos nosotras y nosotros, la hacen los que negocian a costa de nuestras vidas y a costa del sistema de salud, ya que somos justamente lxs trabajadores quienes lo sostenemos día a día, y sobre todo en contexto de una pandemia.

Carpa por la salud en Misiones

Hace más de un mes que los trabajadores de la salud están acampando en Posadas. Reclaman por aumento salarial y contra la precarización laboral. Demandan dignidad y la fuerza de una lucha justa hizo retroceder los intentos de desalojo y la represión. Toda nuestra solidaridad.



Andrea Ramírez: «es una injusticia que haya una salud para pobres y otra para los ricos»

Entrevistamos a Andrea Ramírez, del Hospital Ramos Mejía y referente de ALE (Asociación de Licenciados/as en Enfermería)

¿Cómo están las condiciones laborales de la enfermería en la CABA?

No estamos bien. Arrastramos años de desinversión en lo público y la salud no está ajena a esa realidad. Por ejemplo, el presupuesto 2019 de la CABA aumentó más en materia de seguridad que de salud. Y lo mismo ocurre ahora; nunca somos prioridad. Larreta sacó en una noche la ley de concesión de los terrenos de la Costanera a sus amigos y nuestro pedido de pase a la Carrera lo cajonea desde hace años.

El Coronavirus hizo que Larreta cambie el discurso, y ahora parece que tenemos hospitales 5 estrellas. Pero la verdad es que tuvimos que luchar por cada barbijo. Por ejemplo, nosotros desde el MST hicimos los primeros amparos en abril para que nos entregaran los equipos de protección personal (EPP) completos. En ese entonces ni habían llegado a los hospitales los equipos, a pesar de que el virus ya había entrado al país y a la ciudad. Y tuvieron que someterse a la Justicia que nos dio la razón.

Ahora ese acceso a los EPP es desigual. En algunos hospitales llega todo y en otros no o son de mala calidad. Muchas compañeras tuvieron que ingeniárselas para hacerse máscaras de protección decentes o comprarlas, porque las que nos da Quirós son precarias.

¿Y las licencias?

Esto último fue un problema



gravísimo. Hay muchas trabas para acceder a las licencias por ser grupos de riesgo para el COVID-19. Y también hay presiones de las direcciones de hospitales y centros de salud para que no nos tomemos las licencias que corresponden. Está el caso del compañero del Hospital Rivadavia que falleció por COVID-19 y era grupo de riesgo. Ni que hablar de que nos den licencias para las compañeras/os que son únicos cuidadores. Eso no existe y muchas compañeras tuvieron que dejar a sus niñas/os con las/os abuelos, poniendo en riesgo a toda la familia a los contagios.

Lo mismo ocurre con el tabicamiento. Hubo mucha presión de las trabajadoras/es para que se haga, pero la verdad es que no nos lo permiten en todos lados y ahora amenazan con que tenemos que trabajar con la plantilla al 100 %, poniéndonos en peligro porque no tenemos espacio en los office y en las salas de atención.

¿Hacen muchas horas extras?

Obviamente. Como nuestro salario es miserable, arrancando desde 35 mil pesos, nos vemos obligadas a hacer los llamados módulos. Son una miseria total, nos pagan 250 pesos la hora. Y termina pasando que, para completar un salario digno, hay compas que viven en los hospitales. La Jornada es de 7 horas y de 6 horas en áreas críticas; y

nosotros siempre luchamos por la Jornada de 6 horas para todas y todos con un salario digno, que las últimas mediciones de la canasta estiman que debería estar al menos en 70 mil pesos.

¿Y los dirigentes sindicales qué hacen?

Son traidores. Empezando por SUTECBA y UPCN. Dicen que representan a la Enfermería, pero están en contra de que conquistemos derechos. Fijate, SUTECBA no dice ni «mu» por el pase a la Carrera y busca la forma de convencer a la enfermería de que no es el momento o que no nos corresponde, o que nos perjudicaría. Y UPCN, hace la plancha y sabemos muy bien que firmó la paritaria del 7 % para las compañeras estatales y de hospitales nacionales como el Garrahan.

Además, tenemos a la Asociación de Médicos Municipales. Son un gremio pro patronal y corporativo, que pone a los ministros y directores. No representan a todo el equipo de salud (es un gremio solo de médicos) y sin embargo deciden por todo el equipo de salud. Una vergüenza. Por eso esta rebelión de enfermería es también contra toda la vieja dirigencia. Y desde ALE peleamos por construir una nueva dirección democrática y combativa para la

enfermería y para articular con todo el equipo de salud.

¿Qué habría que hacer con la salud en la CABA?

Mirá, yo creo que en una situación de pandemia como la que vivimos, no puede ser que los recursos del sistema de salud no se multipliquen. Y encima que la mayoría de las camas de terapia intensiva las tengan los sanatorios privados. Es una injusticia que haya una salud para pobres y otra para los ricos. O para los que todavía pueden tener una obra social. Yo si fuera ministra le daría a toda la población la misma atención y calidad de salud. Nacionalizaría todas las clínicas privadas y los laboratorios, para que los precios de los medicamentos bajen y se puedan brindar de forma gratuita. Y lo mismo haría con las obras sociales, que hoy son la caja chica de la burocracia sindical del PJ que les roba a los afiliados.

Esta pandemia demostró que no se puede vivir sin un sistema de salud público universal, gratuito y de calidad.

Veo que te animarías a ser ministra...

¿Por qué no? Cualquier trabajadora de la salud podría hacerlo mejor que este «grupo de élite» que solo buscan mantener los negocios de unos pocos.



CONURBANO BONAERENSE

El «NO» de las niñas



Lic. Paula Baruja
Hospital Interzonal
Eva Perón

La lucha de la enfermería por el reconocimiento profesional y laboral no es para nada una novedad. En 1994, luego de dos décadas de luchas, se logra separar a los profesionales del cuidado de la subordinación y dependencia legal de la medicina. Se inició un largo camino en reclamo del reconocimiento profesional y laboral. Lo que de hecho debió suceder naturalmente como consecuencia de la promulgación de la Ley 24.004, no ocurrió.

La consideración de los enfermeros como profesionales de la salud, con derechos, obligaciones y posibilidades de progresión profesional y toma de decisiones, se inició activamente en la provincia de Buenos Aires en el año 2006. Fue una conquista cualitativa, producto de una larga lucha: la inclusión de los licenciados en enfermería en la carrera hospitalaria, en la ley de profesionales 10.471. Se concretó luego de intensas protestas y medidas de lucha encabezadas por la CICOP, que fueron apoyadas por la totalidad de los profesionales de la salud.

Asimismo, la pelea del equipo de salud se apuntó otra conquista, aunque de aplicación desigual en los distintos establecimientos bonaerenses: la posibilidad de estudio en horario de trabajo para obtener la licenciatura.

Pese a estos avances fundamentales, la enfermería de conjunto no logra la

consideración igualitaria para terminar con la tradicional estructura verticalista. Tanto en derechos como en accesibilidad a cargos de toma de decisión dentro de la estructura de salud.

El persistente incremento en el déficit de recurso humano enfermero fue una excusa utilizada para priorizar la producción de cuidado, me refiero a producción porque la calidad atencional no pareció ser la prioridad del sistema, sino la cuantificación del mismo.

Entonces, los enfermeros profesionales que fueron obteniendo el grado académico, vieron limitado el ingreso a carrera por dos principales razones: la no habilitación de vacantes por parte de los sucesivos gobiernos, la pérdida de antigüedad en el caso que sucediera, como la antinomia de concursar el cargo operativo en función.

Esta característica de gestión expulsiva y verticalista a ultranza es funcional a las políticas de ajuste y la necesidad de la urgencia y la productividad. Las posibilidades de progreso económico y profesional son solo para determinados grupos (que cumplen con las características de sumisión culturalmente aceptada y replicada desde la formación), con una diversidad de violencias ejercidas de manera transversal y múltiples expresiones. Ello aleja y desanima a los nuevos ingresantes.

Estudiar, capacitarse, conducir, tomar decisiones, liderar un servicio y otras funciones delimitadas por ley para los licenciados en enfermería son solo factibles para los grupos selectos, donde la confraternidad y el amiguismo con el poder suplanta a la capacidad profesio-

nal. El otorgamiento de permisos para capacitación, asistencia a congresos, rendir examen, ser jurado en mesas de exámenes, participación en ponencias, no se realiza y de hecho lo ocultan y niegan como derecho. Si querés tomar un examen, si querés dar un examen, si disertas en un congreso, tenés ausente, paga la guardia o tenés sobrecargo de tarea para «devolver» el favor de la autorización.

La perversidad del sistema y del poder que ejerce sobre enfermería es sentido hasta corporalmente, el deterioro físico funcional de la tarea sobre exigida (en los hospitales, la tarea que deberían de realizar 7 u 8 enfermeros, la llevan a cabo 1 o 2), la necesidad de tener múltiples empleos para compensar los sueldos por debajo de la línea de pobreza, las presiones de control sobre las acciones (la persecución a profesionales enfermeros que reclaman o conocen sus derechos), la percepción de progreso nulo, la inexistencia de espacios de formación profesional, la no representatividad sindical («...ese tema de enfermería es un quilombo»), el hostigamiento y las constantes reprimendas (relevar cargos, negar accesos a concursos, ocultar información para capacitaciones gratuitas, sobrecargo de guardias, transferencias internas de turno y sector sin consentimiento del empleado, la descalificación verbal, etc.) son acciones comunes.

La situación actual hizo que estas acciones naturalizadas y comprendidas

como parte del folklore hospitalario fueran visibilizadas por el colectivo enfermero, la pandemia arrasó con la venda en los ojos y con la mordaza con la que nos habíamos acostumbrado a trabajar. ¿Por qué ahora? Porque ahora ya hemos perdido a nuestros amigos y colegas, porque nos hemos enfermado, porque vimos desgranarse lo poco que quedaba, ahora que nos tocó preparar los cadáveres de nuestros enfermeros, empezamos a mirarnos, a reconocernos. Ahora, que nos dimos cuenta a costa de sudor, heridas en el rostro, manos quemadas; ahora que supimos lo que es ahogarse debajo de un EPP que compramos nosotras mismas, desesperarse y seguir, ahora que tomamos cuenta de la cantidad de horas que pasamos con los pacientes, que somos su voz, sus manos, su alimento, su alegría y su fe.

Ahora que nos vimos al espejo, ahora que ya nos aplaudieron, nos olvidaron, fuimos tapa de revista y nos masacraron a golpes como delincuentes, que la recomposición salarial no llega y los nombramientos tampoco... ahora que pudimos estar de pie cuando muchos replegaban, cuando las comorbilidades fueron consideradas para otros menos para el equipo de salud, que otros se organizaron en cohortes y a nosotros nos sobrecargaron y los hijos de unos importaron más que los nuestros, ahora que tanta patada nos puso de pie! ¡Ahora, estamos preparadas para la lucha!



YANETTE BURONE:

«Reclamamos una carrera, que los nombramientos no sean a dedo»

Yanette es Licenciada en Enfermería, trabaja desde hace 9 años en la terapia pediátrica del Hospital El Cruce (Florencio Varela), establecimiento SAMIC. Espera hacer el magister el próximo año, pero al no haber carrera hospitalaria está trabada en el mismo puesto de trabajo y sin posibilidad de crecimiento profesional como muchas y muchos de sus compañeros de trabajo.

¿Cuál es la situación del Equipo de Salud y en particular de enfermería en el Hospital El Cruce (HEC)?

El hospital está calificado como uno de los mejores de Latinoamérica y necesita contar con trabajadores altamente capacitados y calificados para poder brindar la asistencia correspondiente, pero es muy injusto que no nos reconozcan a nivel salarial.

Los trabajadores del HEC exigimos desde principios de agosto la apertura de paritarias para tener mejoras salariales, entre otros reclamos. Los mismos no están alineados con los principales sindicatos de trabajadores estatales pese a tener reclamos en la misma sintonía. Los autoconvocados buscan «un reconocimiento por el trabajo que hacen todos los días».

La medida de salir a la calle a reclamar a la puerta ya lleva más de dos meses, surgió porque hubo un anuncio de aumento del 20 por ciento con el sueldo de julio. Cuando este anuncio no se reflejó en los sueldos se dijo 'basta' y a partir de ese momento empezamos a salir.

En cuanto a las negociaciones por paritarias, desde la dirección ejecutiva del hospital hace algunas semanas otorgaron un bono para tres categorías de los trabajadores con distintos montos en concepto de complemento por la pandemia pero la gente no quedó conforme. Se busca un aumento del básico y no un bono que cuando termine la pandemia ya no va a estar o, en su

defecto, que ese bono se vaya incorporando al básico. Ese bono es además para la gente que está yendo a trabajar, la otra mitad que está de licencia por estar dentro del grupo de riesgo no lo recibirá. Queremos también que el bono sea para todos. Por otro lado, los directivos de El Cruce otorgaron a los profesionales de la salud del hospital un aumento del 20 por ciento preparatorio el cual es «insuficiente comparado con la inflación» y además por ser adelanto paritario el 14 % de la paritaria nacional no llegará al bolsillo de los trabajadores del HEC.

Seguimos estando por debajo de la canasta básica y teniendo en cuenta que ese es el aumento que tendrían que haber dado hace tres meses lo ideal sería que ahora el aumento sea del 50 por ciento.

Yanette, ¿cuáles son los otros reclamos además del salarial?

Si, otros puntos que incluyen a todo el equipo de salud además del salario son los pedidos de pase a planta permanente y de recategorización, ya que para elevar las

categorías por méritos educativos luego de presentar toda la documentación o para efectivizar los puestos hay trabajadores que están hasta tres años esperando, incluso tras presentar sus títulos o matrículas.

Y por último se está exigiendo la carrera hospitalaria, ya que la mayoría de los puestos de trabajo dentro del hospital son a dedo, y sin oportunidad de concursar o postularse para determinados puestos más allá de los estudios y posgrados que el personal posea.

La autoconvocatoria responde a un sentimiento de que los gremios no representan a los trabajadores y hacen reuniones a puertas cerradas de las que nadie se entera, se quedaron dormidos ante los reclamos.

¿Cómo va a continuar el conflicto?

El 21 de octubre movilizamos a la Gobernación de La Plata para presentar un petitorio en conjunto con hospitales estatales de la provincia de Buenos Aires.

Entrevistó: Norma Lezana



¿"Todos hermanos"?

El 3 de octubre el Papa Francisco, o sea Jorge Bergoglio, dio a conocer su nueva encíclica: «Fratelli tutti» (todos hermanos, en italiano). Lo que propone y nuestra crítica.



Pablo Vasco

La palabra *encíclica* viene del latín y el griego, y significa *envolver en círculo*. Así llamaba la antigua Iglesia cristiana a las *cartas circulares* que enviaba a las iglesias de una zona con directivas sobre doctrina, catequesis o actividad pastoral. Una *bajada de línea* para ordenar a todos sus cuadros obispos y curas para actuar con una misma política hacia los fieles y la sociedad.

Las encíclicas se dictan cada uno o dos años y, después de la constitución apostólica, son el principal documento que emite el Papa. Y el Papa es el líder mundial de la Iglesia Católica Apostólica Romana y a la vez el jefe político del Vaticano, un Estado teocrático que integra la ONU como observador permanente y con derecho a voz. Con sus encíclicas, el Papa busca incidir en la realidad internacional.

Cómo, a quiénes y para qué habla

El Papa tituló esta encíclica *Todos hermanos*¹ citando a San Francisco, cuyo nombre adoptó al asumir su papado. Reafirma así su habitual apología de la pobreza y, mientras camina entre el oro del Vaticano, nos recuerda que su santo «*camino cerca de los pobres, los abandonados, los enfermos, los descartados, los últimos*». Además, desea que su carta «*se abra al diálogo con todas las personas de buena voluntad*».

Tras señalar que «*la pandemia de Covid-19 dejó al descubierto nuestras falsas seguridades*», Bergoglio vincula dos conceptos: la *fraternidad universal* entre todos los países y la *amistad social* entre todas las personas: «*Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos*»². Por estos ejes ruedan las 123 páginas de su nueva encíclica, en una tierra que no «nos cobija a todos» sino en donde unos pocos viven en un lujo insultante mientras arrojan a millones y millones a la intemperie.

Ocultar al enemigo es favorecerlo

En el primer capítulo, el Papa reseña «*algunas tendencias del mundo actual*» opuestas a su plan de fraternidad: los «*nacionalismos cerrados*», los «*poderes económicos que necesitan un*



rédito rápido», la cultura «*del descarte - como los no nacidos*», el racismo, las guerras, la xenofobia, los fanatismos, etc. En un revoltijo de obviedades, pone a un mismo nivel de maldad a las guerras y al derecho al aborto. Y en plena pandemia, reivindica por igual como *esenciales* desde el personal de salud y los empleados de supermercados hasta los policías, curas y monjas. Claro, para él somos *todos hermanos*...

Después evoca la *parábola del buen samaritano*, que halla en su camino a un extraño que fue asaltado, herido y luego abandonado por otros, a quien en cambio él da protección. Por eso nos propone *trascender las fronteras*, promover el *amor universal*, el *bien moral*, la *función social de la propiedad* y un *corazón abierto al mundo entero*...

Por cierto, está muy bien ofrecer solidaridad a quien la necesita. Pero el mensaje del Papa tiene otro fin: somos una misma humanidad, todos iguales, no hay divisiones y por eso la gran solución es el amor universal. Es falso. En la sociedad hay explotadores y explotados, opresores y oprimidos. Su llamado al *amor al prójimo* intenta ocultar a nuestros enemigos para que no los enfrentemos.

Media verdad, mentira completa

En el capítulo 5, el Papa cuestiona a la izquierda y al neoliberalismo. Primero nos dice que «*el amor al prójimo es realista y no desperdicia nada que sea necesario para una transformación de la historia que beneficie a los últimos. De otro modo, a veces se tienen ideologías de izquierda o pensamientos sociales, junto con hábitos individualistas y procedimientos ineficaces que sólo llegan a unos pocos*»³. O sea, para Bergoglio la izquierda no sería *realista* sino *ineficaz* ya que no beneficia a los *últimos* sino sólo a unos pocos...

Luego, critica al neoliberalismo: «*El mercado solo no resuelve todo, aunque otra vez nos quieran hacer creer este dogma de fe neoliberal... El neoliberalismo se reproduce a sí mismo sin más, acudiendo al mágico 'derrame' o 'goteo' -sin nombrarlo- como único camino para resolver los problemas sociales. No se advierte que el supuesto derrame no resuelve la inequidad... 'promover una economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial' para acrecentar los puestos de trabajo en lugar de reducirlos. La especulación financiera con la ganancia fácil como fin fundamental sigue causando estragos... La fragilidad de los sistemas mundiales frente a las pandemias ha evidenciado que no todo se resuelve con la libertad de mercado*»⁴.

Puede sonar bien, pero aquí su media verdad se vuelve una mentira completa. Porque quien no derrama nada salvo más pobreza; quien no resuelve la inequidad social sino que la agrava; quien usa la creatividad sólo para despedir por miles y quien alienta la especulación, no es tal o cual empresario o político *malo*, neoliberal, sino el capitalismo entero. En todo el mundo y gobierne quien gobierne, no existe ni existirá ningún capitalismo *bueno*, ni *humano*, ni *verde* ni *donde ganemos todos*.

Que al Papa lo critiquen alas de la Iglesia aún más retrógradas o que la derecha macrista lo acuse de *peronista* no nos debe confundir sobre su rol: es un firme defensor del sistema capitalista imperialista y, por ende, de la explotación y toda la gama de opresiones.

No al verso de la «paz social»

Para ser *todos hermanos*, lograr la *fraternidad universal* de todos los países y la *amistad social* de todas las personas, lógicamente el Papa propone *diálogo, consenso, artesanía de la paz,*

camino de reencuentro y paz social. No propone *olvido* porque sería muy burdo, pero sí *reconciliación*. Y por eso también dice que «*las manifestaciones públicas violentas, de un lado o de otro, no ayudan a encontrar caminos de salida*»⁵.

Pero es un vendedor de humo. La vida real es al revés. Como enseña toda la historia, sólo la movilización obrera y popular logra conquistas y derechos. Y en este mundo, más aún con la pandemia, las grandes potencias y corporaciones tratan de saquearnos cada vez más a los países dependientes, y los capitalistas se juegan a imponernos ajustes cada vez más duros para que su crisis la paguemos la clase trabajadora y el pueblo. No hay reconciliación posible porque tenemos intereses opuestos: o ganan ellos, poderosos pero minoría, o ganamos nosotros, la enorme mayoría trabajadora y popular.

La propuesta del Papa es la vieja trampa de la *conciliación de clases*, que también difunden los gobiernos capitalistas y sus cómplices de la burocracia sindical, los grandes medios y las cúpulas religiosas, trampa que sólo le sirve a la clase dominante.

Sin socialismo no hay solución

Las y los socialistas, aunque no compartimos las creencias religiosas porque defendemos la ciencia y el ateísmo, las respetamos. Pero así como bregamos por separar la Iglesia y el Estado, y por anular todo subsidio a ésta y a los colegios religiosos, denunciamos la injerencia política del Papa. Y si este dinosaurio antiderechos y pro-capitalista viene al país el año que viene, convocaremos a boicotarlo.

Junto con eso enfrentamos sin tregua al capitalismo, acá y en todo el mundo. Luchamos por una sociedad libre de explotación y opresión; una sociedad sin división de clases, igualitaria, socialista. Recién entonces podrá haber una verdadera fraternidad y sororidad universal y amistad social; recién entonces podremos ser todas, todes y todos hermanos.

¹ Como era esperable de una institución que es patriarcal por naturaleza, salvo una mención a los «*idénticos derechos*» de hombres y mujeres todo el texto está en masculino: todos hermanos, todos los hombres, fraternidad, etc.

² Pág. 5.

³ Capítulo 5. La mejor política, Valores y límites de las visiones liberales, párrafo 165, p. 68.

⁴ Ídem, párrafo 168, p. 69.

⁵ Pág. 97.

Una mirada ecosocialista sobre el desastre

Desde hace meses Argentina está en llamas. Más de 13 provincias presentaron focos de incendios. Hoy el epicentro está en Córdoba. ¿Qué hay detrás del fuego? ¿Es evitable el ecocidio en curso? En este artículo ensayamos desde una mirada ecosocialista una caracterización y propuestas para salir de esta crisis socioambiental.



Nadia Burgos

“Donde hubo fuego, negocios quedan”. Así lo expresaba nuestra legisladora cordobesa, Luciana Echevarría, en su intervención en la legislatura provincial. Denunció la desidia estatal y planteó ejes centrales para explicar las consecuencias de los incendios actuales, marcando una hoja de ruta con medidas centrales para pensar una salida a la crisis socioambiental. Hay algo que el humo no logra

tapar y es que el problema es sistémico. A esta altura se hizo evidente que ni la sequía, ni el clima son los responsables de los incendios. La causa es un modelo productivo que desprecia nuestros montes nativos y la vida. Para comprender el impacto en la biodiversidad siempre ayudan los datos concretos. En este caso basta con saber que hace 100 años el 70% de la superficie provincial era de bosque nativo, de eso solo quedan apenas un millón de hectáreas. El proceso de desmonte acelerado para fortalecer las ganancias especulativas del sector inmobiliario o para la expansión de la frontera agroganadera llevaron a que en los últimos 15 años se incendiaron un millón de hectáreas. Tan solo en los últimos 4 meses se arrasó con 200 mil hectáreas, es decir, se quemó en la provincia una superficie equivalente a 10 veces el tamaño de la Ciudad de Buenos Aires. Si bien los incendios no son algo nuevo, las consecuencias de las quemadas esta vez son un verdadero ecocidio, las pérdidas son en algunos casos irreparables y las consecuencias parecieran no importar a los gobiernos que actúan tarde y mal. El desprecio es tal por parte de Schiaretti y sus pares de gobierno que, solo cuando dos ciudadanos autoconvocados murieron producto de las quemadas, decretaron la emergencia y gestionaron ayuda nacional para paliar la situación. Si hay algo que se repite sistemáticamente en todas las provincias bajo fuego, es la desfinanciación de los programas de manejo de fuego que agravan la situación. Cuando el fuego llega, la excusa es no tener las herramientas necesarias para combatirlo. Es la solidaridad y organización desde abajo la que pone manos a la obra y una vez más acciona frente a la desidia estatal que es moneda corriente.

Nos queman para pagar la deuda y expandir el saqueo

Argentina ocupa el 3^{er} lugar en la utilización de semillas transgénicas y es uno de los principales países en la utilización de agrotóxicos, con más de 500 millones de litros por año. Desde 1996, de la mano de Felipe Solá se introdujo la soja transgénica



en nuestro país, él mismo que hoy quiere llenar de factorías de cerdos nuestros territorios sin medir, como sucedió en aquel momento, las consecuencias socioambientales y sanitarias de estas actividades extractivas. El cultivo de soja pegó un salto exponencial, hoy ocupa el 60% de la tierra cultivada. Este modelo de agronegocio que prioriza la obtención de ganancias sobre las necesidades sociales se expande acumulando para una minoría que concentra la capacidad productiva y las tierras y despojando a las mayorías de las decisiones sobre qué y cómo producir, y además de expulsar a los pueblos en las zonas afectadas. Nos hemos convertido así en uno de los 10 países con más deforestación del mundo, siendo los incendios una de las actividades privilegiadas para avanzar sobre grandes extensiones en poco tiempo. Con la misma velocidad crece la especulación inmobiliaria, mientras miles no podemos acceder a una vivienda propia, y crecen las tomas de tierra como medida de autodefensa, en el marco que crece la carestía de vida. Los desarrolladores inmobiliarios avanzan en todo el país, en las ciudades es mediante la apropiación de espacios públicos, como recientemente lo vimos en Costa Salguero, y en las zonas rurales o de sierras mediante el fuego.

Si bien contamos con leyes que permitirían proteger parcialmente los territorios de este tipo de actividades, las mismas son desconocidas, no reglamentadas y desfinanciadas para que su aplicación no sea posible. Los responsables directos de aplicarlas, los gobiernos del Frente de Todos y Cambiemos, desconocen la grieta en este aspecto, y actúan favoreciendo a la especulación. La explicación a esto se encuentra en que estas

actividades especulativas, son centrales a la hora de acumular dividendos que le permitirían al gobierno seguir pagando la deuda externa. Así la inacción de gobiernos y justicia frente a los incendios es acompañada por otras medidas económicas, como la baja de retenciones que se anunció la semana pasada. Una vez más la especulación le gana a las necesidades sociales, no solo siguen pagando una deuda ilegítima e ilegal, sino que nos incendian para llevar al día esos pagos. En este contexto el oportunismo del Frente de Todos se hizo evidente. Con un rimbombante proyecto de ley que buscaría prohibir el

cambio de uso de suelo en superficies que fueron incendiadas, no hace más que desconocer que esto ya está ampliamente prohibido en leyes nacionales y provinciales, siendo regresivo frente a la legislación actual. Como si fuera poco el proyecto tampoco avanza a que la remediación de las zonas afectadas corra por parte de quienes producen los incendios, este tipo de sanción al menos sería ejemplificadora y reparatoria frente al daño real.

Que arda el capitalismo, no nuestro territorio

Mientras esto ocurre los discursos de los gobiernos buscan echarle la culpa de la situación a la sequía histórica. Lo que se olvidan de enunciar es que la sequía no es un fenómeno natural, es consecuencia directa de las actividades extractivas. El impacto de la deforestación genera variaciones en los ritmos de lluvias y este fenómeno no se vive solo en nuestro país. El año pasado fue Australia y Amazonas, hoy es California y toda América Latina. Vivimos en un periodo donde el sistema capitalista tensiona al máximo la dicotomía capital-vida. El modo de acumulación actual se desarrolla mediante la sobreexplotación de trabajadores y de la naturaleza. Desde una perspectiva ecosocialista proponemos medidas inmediatas que se deben tomar para frenar este ecocidio. Declarar la emergencia ambiental, aplicar realmente la ley de bosque y ordenamiento territorial. Aprobar una ley de humedales. Destinar el presupuesto y recurso humano para que la remediación y reparación del daño comience de manera inmediata. Juicio y castigo a los responsables materiales y políticos de los incendios y quemadas en todo el país. Estas medidas deben contemplar su aplicación mediante control social. Debemos dar y generar mecanismos de participación para las comunidades, que son las verdaderas garantes del cuidado de nuestros territorios. Todo esto en perspectiva de rediscutir el modelo productivo y ponerlo al servicio de las necesidades sociales y no de las corporaciones especulativas.



Luciana Echevarría
Presidenta Bloque MST - Nueva Izquierda

17 DE OCTUBRE

¿Combatando o complaciendo al capital?

El levantamiento obrero y popular del 17 de octubre dio origen a un gobierno nacionalista burgués que, reflejando los intereses de una parte de la oligarquía nativa con negocios con Inglaterra, enfrentó la colonización yanqui apoyándose en la movilización del joven movimiento obrero de pos guerra.



Gustavo Giménez

Las medidas “nacionalistas” del peronismo no tuvieron el objetivo de romper con el capitalismo, de ahí su fragilidad. Fueron además utilizadas por el aparato estatal, a través de la burguesía “cupera”, para realizar fuertes negocios para la nueva burguesía peronista. Sin embargo, jugaron un rol contradictorio, ya que frenaron durante años la penetración del que surgió de la Segunda Guerra, como el imperialismo dominante, el imperialismo yanqui.

La estatización de la clase obrera

La resistencia a la penetración yanqui obligó a Perón y su grupo de coroneles (el GOU) a tener que buscar una apoyatura lo suficientemente sólida como para enfrentar semejante arremetida. No bastaba con el apoyo que le daban sectores del ejército, la policía, la Iglesia y el sector patronal que prefería continuar sus negocios con el imperialismo inglés en plena decadencia. Lúcidamente Perón basó su apoyatura política en el movimiento obrero industrial.

Múltiples concesiones, algunas de carácter histórico, recibió un proletariado nuevo, venido del campo, expulsado por una larga crisis agraria. Algunos autores señalan que dos medidas lanzadas desde el gobierno de Farrell, a instancias de Perón, fueron claves para ganar la elección de febrero de 1946: el aguinaldo y las vacaciones pagas.

El bloqueo yanqui a productos necesarios para fortalecer la industria y la negativa del gobierno de Perón a buscar fuentes alternativas en los países socialistas, originó que el crecimiento industrial se diera en forma distorsionada, sobre la base del aumento de la mano de obra y no sobre la renovación de maquinaria. Este desarrollo de la industria (menor que el de países vecinos que sí contaron con la maquinaria y técnica estadounidense) originó un importante mercado interno, con gran poder de compra, gracias a los buenos salarios obtenidos por los trabajadores. Tan buenos que, en esos años la carne vendida para el mercado interno superó a las remesas al exterior.

En términos globales, la distribución de la renta nacional fue la más favorable a los asalariados de todos los tiempos. Laura S. Golbert y Hugo Rapoport, en su cuadro de “Distribución del ingreso interno”, muestran que el porcentaje de la remuneración del trabajo va *in crescendo* de un 44,1 % del ingreso total versus un 55,9 de los patrones en el año 1943, hasta llegar a un 56,4% a favor de los trabajadores frente a un 43,6% de la patronal en el año 1954.¹

Estas conquistas obreras acompañaron un fuerte proceso de sindicalización masiva, en el cual fueron desplazadas las viejas conducciones traidoras del PC y PS, se generó una fuerte CGT oficialista, totalmente controlada por el aparato del estado peronista. Así el Secretario de Trabajo, Juan D. Perón, delineaba esta estrategia en su discurso frente a la Bolsa de Comercio del 25 de agosto de 1944: “Las masas obreras que no han sido organizadas presentan un panorama peligroso”, “la Secretaría de Trabajo y Previsión persigue (...) la posibilidad



de evitar el cataclismo social (...) El capitalismo en el mundo ha sufrido durante la guerra un golpe decisivo”. Para Perón, Chile tenía el comunismo en acción, en Bolivia “a los indios de las minas parece que les ha prendido el comunismo como viruela”, Paraguay y Brasil podrían caer en lo mismo. Para luego señalar que no encontrarían mejor defensor que él: “porqué sé que los intereses de los hombres de negocios, de los industriales, de los comerciantes, es la misma defensa del Estado” y aclaraba que “con nosotros funcionará la Confederación General del Trabajo y no tenderemos ningún inconveniente, cuando queramos que los gremios equis o zeta procedan bien...”²

Las nacionalizaciones y el IAPI

Una serie de nacionalizaciones marcaron la impronta de estos años. Entre ellas podemos citar la estatización del Banco Central y la nacionalización de los depósitos bancarios, de los ferrocarriles y servicios públicos, la creación de una flota mercante. En muchos casos pagando compensaciones indebidas, como fue el pago a los ingleses de los ferrocarriles, pero que no liquidan su carácter progresivo.

El Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) cumplió un rol contradictorio. Por un lado, al monopolizar el comercio exterior y negociar cupos de exportación e importación enriqueció a un sector burgués ligado al estado peronista, y además subvencionó el comercio de carnes con Inglaterra. Por otro, al descender los precios agropecuarios en el mundo, apuntaló al mercado interno comprando cosechas a pérdida y sosteniendo el consumo.

De Perón a Isabel, Menem y los Kirchner

Las medidas nacionalistas y las concesiones al movimiento obrero duraron hasta que la crisis económica empezó a dilapidar las “reservas de oro” del Banco



Central. Las exportaciones en la Guerra de Corea de 1952 estiraron el desarrollo de la crisis, pero hacia el año 1954 era notorio la baja en los aumentos salariales, y la firma con los yanquis de los contratos petroleros de La California. Desgastado el gobierno, el imperialismo vio la oportunidad de colocar uno que le respondiera directamente y lo logró con el golpe de 1955.

Con la vuelta de Perón en 1973, su gobierno con Isabelita de vice y el brujo López Rega en el Ministerio de Acción Social, tuvo el objetivo de imponer un Pacto Social que frenara las crecientes luchas obreras. Para ello contaba con la burocracia sindical y no dudó en echar de la Plaza de Mayo a los “imberbes” de la JP defensores de la “Patria Socialista” y montar las bandas de la Triple A para intentar amordazar al activismo obrero anti burocrático.

La continuidad fue el gobierno peronista-liberal de Carlos Saúl. El que en vez del discurso antiimperialista prefirió las “relaciones carnales”, el que privatizó las empresas públicas y despidió a miles de estatales para acomodarse a la ola neo liberal con su ministro Cavallo al frente. Todo con la inestimable colaboración de los muchachos de la CGT.

La crisis que sacudió el país en el 2001 colapsó todo el sistema político tradicional. Obligó a una moratoria parcial del pago de la deuda al gobierno de Rodríguez Saá, la cual fue renegociada y pagada por los gobiernos K, en la friolera de 195.000 millones de dólares, como se ufana Cristina.

Corren otros vientos

Los sectores “nacionales” de la burguesía en que se apoyó el primer peronismo ya no existen, y no hay ninguna posibilidad de aumentar la participación de los trabajadores y sectores populares en la renta nacional sin afectar seriamente los intereses capitalistas.

Los gobiernos de los K arrancaron con dos ventajas económicas: una extracción enorme de plusvalía producto de la pesificación asimétrica y los precios más altos de las materias primas en el mercado mundial en décadas. Salvo algunas concesiones asistenciales y mejoras momentáneas en el consumo, no cambió el nivel de vida de los trabajadores, al contrario, aumento enormemente la desigualdad social. No se utilizó la enorme masa de capitales ingresados para industrializar al país. Las empresas de servicios siguieron siendo privadas y hasta las “nacionalizaciones” fueron truchas, como la compra del 51% de las acciones de la sociedad anónima YPF.

Lejos de proponerse nacionalizar la banca para frenar la fuga de divisas, son enormes los compromisos de pago de deuda que el gobierno de los Fernández - Fernández se prepara a “honrar”, al contrario de la acción del IAPI está el recule de la “nacionalización” de Vicentín y dan vueltas para sancionar un miserable “impuesto a los ricos” en medio de la grave crisis que atraviesa el país. Y el salario... bien gracias. Según el último informe de los trabajadores del INDEC se necesitan \$72.000 para cubrir la canasta básica de una familia tipo.

¡Qué utopía la de los que creen que con Cristina y el PJ se realizarán las banderas de la “Soberanía Política, Independencia Económica y Justicia Social” que proclamaba el primer gobierno peronista!

1. Citado por N. Moreno en “Método para la interpretación de la historia argentina”.

2. Citado por Milcíades Peña en “Historia del Pueblo Argentino”.

Frente de Todos: ¿sirve para enfrentar a la derecha?

Entre los grandes relatos de la política argentina destaca el peronismo. Un movimiento multifacético donde cohabitan su base plebea con una absoluta mayoría de dirigentes burgueses, conservadores y en gran parte reaccionarios.



Carlos Carcione

El mito fundante de su condición progresiva se asentaba en algunos aspectos parciales de la realidad del primer gobierno de Perón¹. Lo mismo sucedió con el Kirchnerismo, comparado para el relato con el menemismo versión neoliberal, decididamente de derecha, que sentó las bases que llevaron a la Alianza y al colapso del 2001. Ahora, más allá del acuerdo con los sectores más reaccionarios del peronismo como por ejemplo Sergio Massa y los gobernadores amigos de Alberto, y con los mismos argumentos, es decir, comparando con el gobierno de Macri y escudándose en la pandemia, se pretende presentar al Frente de Todos como la única herramienta posible para frenar a la derecha. Otra vez el relato contra realidad. Es necesario debatir algunos de los ejes de la política del gobierno que la actualidad pone sobre la mesa.

Modelo productivo

Siguiendo la línea del Papa peronista, Alberto Fernández asienta su propuesta de modelo productivo en una continuidad del relato kirchnerista, la definición de volver, supuestamente a un capitalismo productivo. Pero este capitalismo que propone se asienta en una política de continuidad de la impulsada por los grandes grupos que operan en el país: la consolidación y profundización de la cada vez más primarizada y furiosamente extractivista, economía argentina.

Con el país incendiado por la quema provocada por desarrolladores inmobiliarios y el agro negocio, el silencio del gobierno nacional sobre esto avala la complicidad de los gobernadores de las principales provincias afectadas, Bordet de Entre Ríos y Schiaretti de Córdoba, también peronistas. Entre tanto, cede al chantaje de estos sectores del agro rebajando las retenciones, y luego de 6 meses no ha sido aprobado el aporte por única vez de los sectores más ricos, que a este ritmo se evaporará. Por otra parte continúan las facilidades, y subsidios y se alienta otros sectores del extractivismo como la minería a cielo abierto y las petroleras.

Pero lo que más deja al descubierto el relato en el sentido económico es el tema deuda. Presentada como un éxito la renegociación con los bonistas, y la



casi segura postergación de los pagos al FMI y al Club de París², el presupuesto presentado por el gobierno deja en claro que destina al pago de servicios de la deuda el 9,4% del total de ese instrumento. Pero para que se entienda veamos algunas comparaciones: estarán destinados 665.000 millones de pesos a pagos de vencimientos de deuda. Pero supera por mucho lo que se destinará por ejemplo a Vivienda (151.000 millones), o Ciencia y Técnica (95.000 millones). Mientras que para salud (383.000 millones) y educación (492.000 millones), que también quedan por debajo en un año en que supuestamente no se pagará deuda. Este es modelo que impulsa el gobierno, es su presupuesto.

Derechos sociales, civiles y políticos

En el terreno de los derechos básicos también se puede constatar que la realidad va por un camino opuesto a la del relato. Aquí también la excusa es la pandemia. Sin embargo, esta crisis sanitaria lo que hace es dejar al descubierto la falta de nuevos derechos y la limitación de los existentes. En lo social, en lo civil y en lo político.

Entre los derechos sociales los más elementales como el trabajo, la vivienda, el salario o las jubilaciones, tampoco representan una prioridad

para el gobierno del Frente de Todos. Durante este periodo la desocupación medida por el INDEC alcanzó el 13,8%, sin embargo el mismo organismo señala que si se toma en cuenta a los que no salen a buscar trabajo porque saben que no encontrarán, el número supera el 30%. El decreto del gobierno que prohibía los despidos no se cumplió, y tampoco desde el ejecutivo tomaron ninguna medida para hacerlo cumplir. Pero en el caso de jubilaciones y salarios el papel del gobierno de Fernández es más evidente: paritarias prácticamente congeladas, 7% de aumento a estatales y cifras similares para los empleados privados. Con la complicidad de la CGT y el resto de las direcciones sindicales se produjo esta verdadera expropiación. Igual sucede con las jubilaciones y las ayudas sociales. Esto explica que la pobreza ya alcance a más de la mitad de las familias argentinas. Por otra parte el conflicto creado en Guernica, provincia de Buenos Aires, con la ocupación de tierras por parte de familias que necesitan urgentemente vivienda, ni el gobierno nacional ni el provincial, kirchnerista de paladar negro, da soluciones a esas familias y por encima de esa necesidad coloca el derecho a la propiedad privada.

En el terreno de los derechos civiles un solo ejemplo, el cajoneo del proyecto de ley interrupción legal y

gratuita del embarazo como cuestión de salud pública. Pero tampoco presentó su propio proyecto como prometió en su asunción, muestra que se está produciendo una adaptación del presidente al rumbo que marca la derecha también en este tema. Tan grave como esto es el aliento a una tendencia represiva presente diariamente en los medios por parte del ministro bonaerense Berni, y en el caso de Guernica, acompañado por el dirigente de La Cámpora y ministro Andrés Larroque. Pero si vamos al resto de las autoridades provinciales peronistas, no es una amenaza, sino que se lleva a la práctica cotidianamente. El último ejemplo: la represión al personal de enfermería de la provincia de Misiones. Esto explica la política de equipamiento y aumento salarial de la policía bonaerense pero también del resto de las fuerzas de seguridad.

Aceptar el límite de “lo posible” o hacer posible lo necesario

El argumento de que existe una relación de fuerzas desfavorable y de que no se puede avanzar en la ampliación de derechos o la garantía de mantener derechos ya conquistados no es posible por ese límite demuestra la adaptación a las políticas conservadoras y de derecha en este gobierno del Frente de Todos. Desde finales de 2017 la consigna del kirchnerismo y sus socios actuales en el gobierno, que llamaba con el “Hay 2019” a esperar las elecciones presidenciales de ese año, se muestra como un simple eslogan de campaña, útil solo para evitar una derrota contundente de la derecha. La actual justificación de que se hace lo posible solo es útil para hacer pasar integralmente una política conservadora.

Este ejercicio de comparar el relato con la realidad que les proponemos a aquellos que acompañaron al Frente de Todos con la esperanza de un gobierno progresista, parte de la convicción de que no se puede derrotar a la derecha aceptando lo que esta misma derecha pone como límite. Por el contrario, los llamamos a reconocer las necesidades y organizarse con la izquierda para luchar por convertir en posibles esas necesidades impostergables.



1. Como se puede ver en esta misma edición.

2. <https://www.ambito.com/economia/presupuesto-2021/se-proyecta-pagar-menos-la-mitad-intereses-la-deuda-que-2019-n5134797>

EEUU: elecciones, crisis y debates de la izquierda

Falta menos de un mes para las elecciones presidenciales del 3 de noviembre, y en muchos estados ya ha comenzado la votación anticipada por correo. Sobre un trasfondo de crisis, rebelión y polarización, la campaña se ve sacudida por nuevos acontecimientos cada semana.



Luis Meiners

Dos días después del desastroso debate entre los candidatos presidenciales, Trump dio positivo por Covid-19 agregando aún más volatilidad a la coyuntura. De acuerdo a las encuestas, la ventaja de Biden se amplía. Frente a esto, Trump refuerza su retórica negacionista y polarizadora, y continúa cuestionando el proceso electoral.

La dinámica de la coyuntura está envuelta en síntomas de una crisis profunda, estructural, que las elecciones no lograrán cerrar. En este marco, hay profundos debates sobre el papel de la izquierda y su política hacia las elecciones y sobre el escenario que vendrá en los próximos meses.

Las raíces profundas de la polarización

Uno de los elementos centrales de la situación política en Estados Unidos es la fuerte polarización. Este proceso se desarrolla desde la crisis del 2008, pero sus raíces se encuentran en el agotamiento de la ofensiva patronal y neoliberal de las últimas décadas. Las políticas de ajuste y austeridad aplicadas desde la década del 70, sumadas a la globalización neoliberal, provocaron un fuerte crecimiento de la desigualdad. Para el año 2008, la concentración de la riqueza alcanzó los niveles previos a la crisis de 1929.

La crisis de 2008 demostró que este proceso no había logrado resolver los problemas profundos de la economía capitalista. La década que le siguió, con una «recuperación» económica en la que se incrementaron los niveles de desigualdad y de precarización laboral, se caracterizó por un ascenso de la lucha de clases acompañada de radicalización política. La crisis económica y el ascenso en las luchas, se combinaron y contribuyeron a una crisis de legitimidad del régimen político bipartidista. Ambos partidos del capital se vieron sacudidos por este proceso.

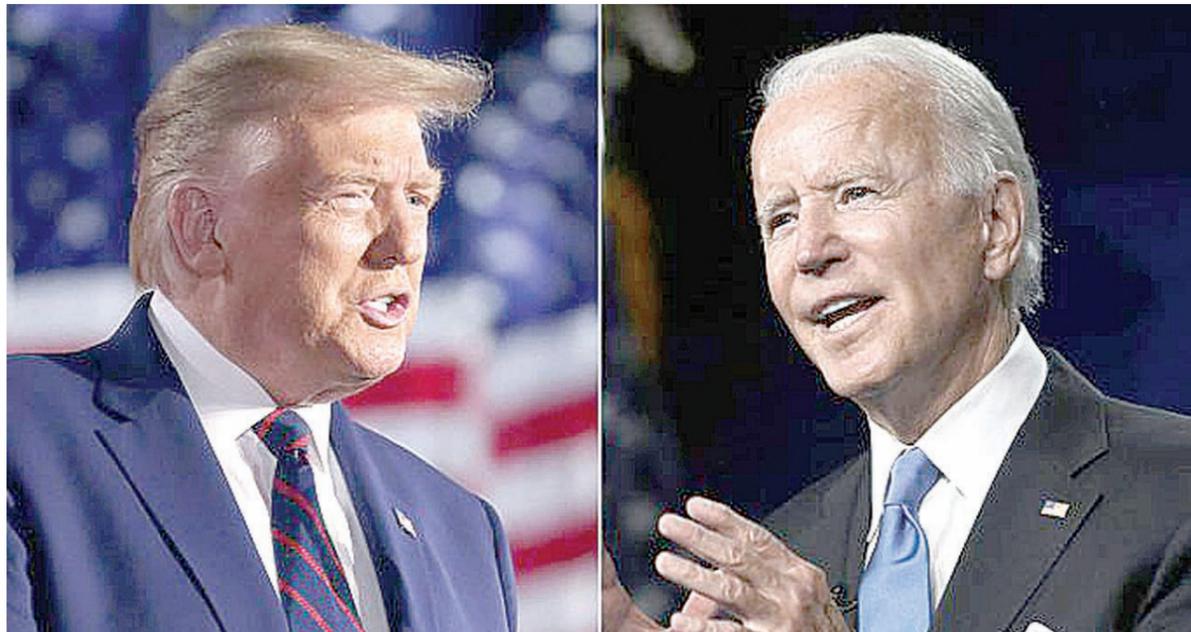
La pandemia ha acelerado todos los componentes de esta situación. La inmensa e histórica rebelión contra el

racismo y la violencia policial ha sido la gran protagonista de los últimos meses. En respuesta a esto, Trump ha desplegado una fuerte ofensiva política, apoyándose en los departamentos de policía, en algunas agencias federales, y desplegando un discurso de «ley y orden» que se ha convertido en su eje principal de campaña. Esto ha movilizó a grupos de ultraderecha contra las protestas, como el caso de las milicias de las cuales era integrante Kyle Rittenhouse que mató a dos manifestantes en Kenosha.

Recta final hacia las elecciones

La campaña presidencial transita su recta final. Aunque el escenario sigue siendo volátil, Biden mantiene una ventaja sólida en las encuestas a nivel nacional y en varios Estados clave para los votos en el Colegio Electoral. El brote de Covid-19 en la Casa Blanca, y el comportamiento errático e irresponsable de Trump frente a ello, volvió a colocar el manejo de la pandemia como principal tema de la campaña. El resultado ha sido un crecimiento en la ventaja de Biden en las encuestas. Hay señales de que los republicanos se preparan para la posibilidad de una dura derrota. Ted Cruz, senador de Texas y figura importante dentro del Partido Republicano, advirtió sobre la posibilidad de perder tanto la presidencia como ambas cámaras en «un baño de sangre de las proporciones de Watergate», en referencia a la derrota electoral luego del escándalo de Nixon.

Con su retorno a la Casa Blanca tras haber estado internado, Trump redobló su campaña de cuestionamiento al proceso electoral. Apunta fundamentalmente contra el voto por correo, continúa negándose a afirmar que reconocerá el resultado electoral y ha convocado a su base a vigilar los locales de votación. Teniendo en cuenta esto, y aunque un triunfo claro de Biden hoy es el resultado más probable, no se puede descartar la posibilidad de que una votación ajustada desemboque en cuestionamientos legales y mayor polarización en las calles.



Debates en la izquierda

En este marco se desarrollan importantes debates en la izquierda, que tienen hilos de continuidad con las discusiones en torno a las perspectivas estratégicas. Un aspecto del debate gira en torno a la caracterización de Trump y de la situación política. Parte de la izquierda ve a Trump en una posición de fuerza, a la ofensiva, y lo caracteriza como fascista. Esto puede verse en las posiciones expresadas por firmantes de la carta abierta titulada «Dump Trump, then battle Biden» (Terminar con Trump, luego combatir a Biden). El otro argumento central también parte de una evaluación derrotista y defensiva de la situación, y por lo tanto entiende al escenario electoral como el único terreno posible para la intervención política. Así, acepta los términos en los que los demócratas plantean el escenario.

El ejemplo más reciente de esta orientación ha sido una carta abierta titulada «Miembros del DSA organizando contra Trump». En esta breve declaración firmada por reconocidos miembros del DSA, incluyendo varios integrantes de sus organismos de conducción nacional y de varias regionales, se reitera el argumento central de la política del mal menor: «Una derrota de Trump sería inequívocamente mejor para la clase trabajadora y para nuestro movimiento que una victoria de Trump en su búsqueda de una reelección.» Sobre esta base expresa su compromiso para hacer «todo lo que podamos para asegurar una derrota de Trump.»

Este argumento parte de una visión equivocada sobre la relación de fuerzas entre las clases, y sobre la propia orientación política de la clase domi-

nante. Si bien existen grupos de extrema derecha, y nunca hay que subestimarlos, lo que marca la dinámica es la inmensa rebelión antirracista. La movilización de la derecha ha sido precisamente en respuesta a esto, y en números incomparablemente menores. Por otro lado, la clase dominante de EEUU ha dado muestras de su apoyo a Biden, y de rechazo a Trump. El candidato demócrata viene cosechando más contribuciones económicas a su campaña, y en el último mes figuras importantes del aparato del estado han expresado públicamente su apoyo.

Esta perspectiva, además, está anclada en la idea de que las elecciones son el terreno fundamental de la política. La idea de que la izquierda solo puede tener incidencia real a través de la competencia electoral utilizando al Partido Demócrata, pretende que sólo así se pueda modificar la correlación de fuerzas entre las clases y generar mejores condiciones para la lucha de clases y el desarrollo de la izquierda. De ahí deduce que votar a Biden es el único camino realista en la coyuntura actual.

Al llamar a votar a Biden una parte importante de la izquierda contribuye a posponer la urgente tarea de construir una alternativa independiente. Además, no logrará su objetivo declarado de frenar a la extrema derecha. Un triunfo de Biden no resolverá las condiciones estructurales que posibilitan el desarrollo de estas fuerzas. La agenda neoliberal e imperialista de Biden las profundizará. El camino para frenar a la extrema derecha estará en la movilización, no en estas elecciones, y para esa tarea es fundamental construir una fuerza independiente.

LA ENFERMERÍA HACE HISTORIA

No es ninguna casualidad este estallido de la enfermería ahora, justamente. Porque es un reclamo histórico el reconocimiento profesional, laboral y salarial. Es porque ahora la enfermería está en la primera línea de una pandemia. Y es porque hay crisis social y económica que tiene a la enfermería, como a la mayoría de la clase trabajadora, bajo la línea de pobreza. ¿Cómo no va a estallar? Si, además, SUTECBA traiciona y transa con Larreta y Quirós para bloquear el reclamo legítimo. Esta verdadera Marea Blanca arranca en CABA, pero la precarización de la enfermería es nacional: los monotributistas, el pago de las horas extras a la mitad y el maltrato por parte de jefes, y ese modelo médico hegemónico que tiene a este colectivo como trabajadoras/es de segunda en todo el país. ¡Todo esto hace explotar la rabia!

Contra todo, igual crece la Marea Blanca

La protesta del 21 de septiembre en la CABA y el paro histórico con la gran movilización del 1° de octubre mostraron la fuerza que tiene este movimiento. ¡Contra mil presiones, contra los aprietes de SUTECBA y de los directores! Incluso contra amenazas de sumarios a las enfermeras y los descuentos. Así y todo, fue enorme la marcha del 1/10, y un gran acto con micrófono abierto de cierre, donde se expresaron todas las voces de la enfermería. Hubo también acciones de protesta en el Gran Buenos Aires y en varias provincias del resto del país, con Misiones como un punto alto del reclamo con más de un mes de acampe. Hace pocos días en una gran y representativa asamblea democrática de la **Asociación de Licenciados de Enfermería (ALE)** y todos los sectores movilizados por fuera del sindicalismo tradicional, se resolvió un potente **Plan de Lucha** para ganar nuestro reclamo.

Larreta: ¡Vamos por TODO!

Finalmente, se resolvió una gran **acción de lucha para el próximo 21 de octubre al corazón del poder político de CABA** y donde está Larreta, el responsable de desbloquear el reclamo por reconocimiento. En hospitales, CESAC y otros lugares de trabajo hay que preparar con fuerza la participación de toda la enfermería y el equipo de salud en las acciones de lucha. Y a la vez, para darle más fuerza al reclamo y mostrar la determinación de nuestro colectivo, esta vez habrá acampe **por el Reconocimiento de la Enfermería y un Festival de apoyo**. Por otro lado, y para unificar como parte de un mismo plan de medidas de lucha, **resolvimos apoyar la protesta frente al Congreso Nacional el próximo 15/10** para respaldar a la enfermería que reclama en todo el país. También hay medidas de movilización que van a impulsar hospitales del Conurbano el 21/10 a La Plata.

De cualquier manera, **lo fundamental es hacer un gran trabajo en cada hospital y todos los lugares de trabajo para rodear a la enfermería en esta pelea que es del conjunto de la clase trabajadora**, y en primer lugar del equipo de salud. ¡Viva la lucha de la enfermería!



21/10

Acampe y
Festival en
la Jefatura
de Gobierno
de CABA

